Mundo Argentino

Año IX. — Núm. 446

Julio 30. — 1919



Estrellas de varietés: Gacela, Cuyanita

LA SANA VIDA DEL CAMPO



Las labores campestres constituyen el mejor tónico



Un alto en el camino en la picada de Puerto Aguirre

El cabrerillo (Cruz del Eje, Córdoba)



Corte de árboles en el bosque de Río Pico (Chubut)



Después de las lluvias

Fots. de M. Arcas, E. Mendesky, H. Miatello, A. A. Burbridge y G. Peirano.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles.

Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los repórters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.º 446.—Bs. Aires, Julio 30, 1919

NOTAS DE LA SEMANA

LA LUCHA CONTRA EL ALCOHOLISMO

Entre nosotros el alcoholismo ha llegado a cobrar un desarrollo extraordinario, insospechado por los que no se dedican al estudio de la materia.

Extraña que hasta la fecha no se hubiera hecho nada de efectivo para combatir la plaga.

Por fin parece el poder ejecutivo dispuesto a reprimirlo enérgicamente.

Con ese motivo ha remitido al congreso un proyecto de ley creando reformatorios de alcohólicos, aprovechando un generoso legado de 450.000 pesos hecho por el señor Eustaquio Cárdenas, ejemplo digno de ser imitado por nuestros millonarios.

Por ese proyecto, también, se suprime la venta de "copitas" en los almacenes; las casas que expendan vino, cerveza u otras bebidas pagarán una patente de dos a diez mil pesos anuales y las bebidas espirituosas de tercera categoría pagarán un impuesto de veinte centavos por litro.

En sus líneas generales este proyecto es bueno. En particular es susceptible de algunas mejoras, que el congreso y el mismo poder ejecutivo podrán introducir.

Lo fundamental es que el poder legislativo lo trate y sancione cuanto antes para que no primen sobre los intereses sagrados de la salud pública los intereses de los alcoholizadores.

CASTIGOS SEVEROS, PERO JUSTOS

Los pueblos europeos, después de haber sido cruelmente azotados por la terrible barbarie de la guerra, después de desesperaciones dolorosas y de llantos copiosísimos, cuando llega para ellos la hora soñada de la paz, pasan hambre.

Y el hambre es debida, más que a la escasez de alimentos, a la falta de conciencia de los acaparadores, que quieren enriquecerse con el dolor ajeno, y que guardan lo que debieran dar generosamente a los pueblos que se han sacrificado, con el criminal propósito de que lo que tienen adquiera precios exorbitantes, que aumenten riquezas mal adquiridas.

Tal ha debido ser el abuso de estos repugnantes cuervos que suelen ir siempre detrás de todas las catástrofes humanas, que Clemenceau se ha propuesto castigar con la pena capital a los que pretenden enriquecerse, ocultando y acaparando, lo que el pueblo necesita para no caer en la desesperación más aniquiladora y horrenda.

El castigo con que se amenaza es severo; pero justísimo y ejemplar; y veríamos con gusto que nuestro gobierno, tomando ejemplo de Clemenceau, castigara sin piedad a los fatídicos acaparadores que mientras van voceando por ahí hipócritamente que trabajan por abaratar la vida, guardan cuidadosamente artículos de primera necesidad, con la esperanza, no muy evangélica por cierto, de poder venderlos a los precios más elevados y que mayor ganancia supongan.

JUBILACION A LOS TUBERCULOSOS

Existe un proyecto de jubilación obligatoria de empleados y maestros tuberculosos, del cual es autor el doctor Moore, intendente municipal de Córdoba y que tiene a estudio el concejo deliberante de esa ciudad.

¿Es médico el doctor Moore? Debe de ser así. Aunque no fuera extraño que nada tuviese que ver con la medicina y con la salubridad, profesionalmente. Porque, aquí donde el doctor Llambías es intendente municipal, con ser él médico, pocas épocas se recuerdan en Buenos Aires tan insanas, por causa de la asquerosa suciedad en que está sumida la capital. El único lugar limpio de Buenos Aires, es la Roselada de Palermo y vías adyacentes, paseos que acostumbran frecuentar los ricos, no los pobres.

Pero el doctor Moore es médico, a pesar de que también lo sea el doctor Llambías. Su proyecto de protección a los tuberculosos estipula estas condiciones; se acuerda el 40 % del sueldo a los empleados tuberculosos, después de doce años de servicio; se acuerda el 40 % del sueldo a los maestros, después de ocho años de servicio; el 60 % a los empleados, después de quince años de servicio; el 60 % a los maestros, después de diez años de servicio; el 80 % a los empleados con veinte años de servicio; el 80 % a los maestros con quince años de servicio. Este servicio se refiere al dependiente de la administración municipal, claro está. Pero a ejemplo del proyecto del doctor Moore, las otras administraciones centrales—oficiales y particulares—debieran ponerse al estudio de los medios económicos de protección de los tuberculsos trabajadores. La jubilación generosamente proporcionada es el recurso más decoroso, si no el más justo. Pues compensación justa no la hay en ninguna cantidad de dinero, de la salud sacrificada al servicio de ajenos.

La jubilación, además de los hospitales y otras instituciones sanitarias destinadas especialmente a los tuberculosos, ha de ser en el dominio empírico, un instrumento de lucha verdaderamente poderoso contra el mal.

LA ESPECULACION SOBRE EL PETROLEO

Un diario grande de la mañana, al ocuparse en el problema de la explotación del petróleo de Comodoro Rivadavia, indica la conveniencia de que el poder ejecutivo enajene los pozos. Capitales particulares —a buen seguro extranjeros—se aplicarían entonces a la explotación. Esta sería dirigida con propósitos exclusivamente mercantiles. La especulación, poniendo en ejercicio su sorprendente fuerza y audacia, obraría milagros, multiplicando la producción del mineral. Pero la especulación se convertiría al cabo en el voraz pulpo que se sabe. La especulación no tiene entraña, ni se compadece con otras razones que las propias. La más grande razón de los tiempos políticos actuales,—por lo menos, la más potente efectivamente,—la razón de estado, ha llegado a ser vejada y pisoteada por el frenético dinamismo de la especulación. Tiene esta fuerza singular, tan compleja, tan implacable y tan humana que se llama especulación, una ley propia que, en cuanto que puede, arrasa todo bajo su propia necesidad. Y es la especulación la que ha de regir en la industria petrolífera argentina, para que ésta fructifique: así piensa el citado diario grande de la mañana! El colega opina que el gobierno argentino carece de aptitud industrial y mercantil. Los pozos de Comodoro Rivadavia pudieran producir tres veces más petróleo del que producen, si la explotación fuese acertadamente dirigida.

La argumentación es sofística. Debe dividirse en sus partes para ser inutilizada.

Las industrias primas de los países van siendo paulatinamente nacionalizadas; es decir, sometidas a la jurisdicción del estado. Así en Inglaterra, la industria del carbón y de los armamentos. Pues la especulación, por no tener entraña alguna, carece del sentimiento nacional, y se aviene a ejercer su ley aun en comercio con el enemigo. En Francia, país donde la especulación suele ser máxima, se han dado por tal causa repetidos casos de traición a la patria. La industria petrolífera es primordial para el país argentino; si se entregase a la explotación de capitales privados —argentinos o extranjeros, lo mismo da— se abandonaría uno de los órganos económicos de la república de mayor importancia vital, a los azares de la especulación. El capital privado especula siempre, y cuando más especula, más oprime; y especula tanto más cuanto que tiene mayor seguridad. Bien está, pues, el Estado en la dirección de la industria petrolífera argentina; como está bien el Estado inglés en la dirección de la industria del carbón. A ningún diario serio inglés le avendría la idea de aconsejar la desnacionalización de la industria del carbón. Pueden intervenir los capitales particulares con un número limitado de acciones. Pero ha de ser ley la del Estado, no la del particular. Lo propio debe aplicarse al caso argentino. Y por lo que toca a la capacidad técnica del Estado, es problema accidental, de harto fácil solución. A que se perfeccione y acrezca esta capacidad deben atender los periódicos serios; no a que una vital industria vernácula sea enajenada, para desmedro de la economía nacional y de la potencia del Estado argentino, con beneficio de la funesta fiebre de especulación.

La progenie por matemáticas

Hace cincuenta años, un fraile austriaco, llamado Gregorio Mendel, se entretenía en el jardín del convento cruzando las plantas que tenían características más extrañas y más distintivas. Las peculiaridades de las generaciones que siguieron a ciertos cruces y su repetición con precisión matemática, le llevaron a la determinación de una ley de herencia que lleva su nombre y que le hizo famoso.

Mendel afirmaba que al cruzarse dos razas que ofrecen gran contraste entre sí, es lógico que una resulte dominante. Los hijos resultantes de este cruce deben ser semejantes a la raza dominante y estos hijos deben procrear a su vez otros individuos que en sus tres cuartas partes sigan a la referida raza dominante, mientras que una cuarta parte reacciona hacia el abuelo más débil y presenta las características de este miembro que no se habían presentado en la primera generación. En la tercera generación estas características del individuo débil vuelven a aparecer en los descendientes de los que las han presentado en la segunda generación y quedan fijas siguiendo reproduciéndose indefinidamente. De este modo, quedan en esta generación fijas las características del veinticinco por ciento de la raza dominante, quedando sin fijar un cincuenta por ciento que debe crear otra generación con las características parcialmente fijas y parcialmente sin fijar, en las mismas proporciones, como en la generación anterior. Todas las generaciones que siguen a esta división no fija, deben ser semejantes a la tercera generación en sus características y en sus proporciones.

Desde los tiempos de Mendel no han dejado de comprobar su ley otros hombres de ciencia, y ahora el gobierno yanqui ha comprobado definitivamente la exactitud de las teorías del fraile austriaco.

Bajo la dirección del doctor E. C. Schroeder hace años se empezaron a conservar familias de ratas hasta conocer definitivamente el linaje de cada familia junto con los rasgos característicos de sus miembros, anotando todos los detalles con la mayor minuciosidad; y gracias a este trabajo de observación, que todavía se continúa, se han podido comprobar de un modo concluyente las afirmaciones del fraile austriaco.

La ley de Mendel es exacta, aunque esto no quiere decir que las proporciones de las cualidades sean absolutas o invariables. En los experimentos ha figurado un gallo de pelea sin cola del que no se consiguió obtener descendientes igualmente sin cola, al cruzarse con gallinas de cola, mientras que entre la progenie de otro gallo sin cola, cruzado con las mismas gallinas, figuraba un cincuenta por ciento de pollos sin cola.

Una rosa de un jardín puede ofrecer características no observadas en sus progenitores. Matrimonios de pelo negro tienen a veces hijos de cabello rubio o rojo.

En una familia compuesta de miembros tontos todos, puede encontrarse un indididuo de excepcional inteligencia. La propensión a la tuberculosis y al reuma aparecen en unos individuos de una familia y en otros no; pero en general la ley de Mendel puede servir de guía al ganadero y al padre de familia, porque ateniéndose a ella pueden prever el porvenir y evitar que nazcan seres débiles.

SOSPECHOSO



En el momento culminante de la ceremonia nupcial, la joven desposada descubre un pelo rubio en el hombro de su marido.

Los zahoríes modernos

Moisés hizo saltar agua de una roca para aplacar la sed de los israelitas que atravesaban el desierto, y todavía hoy existen personas que se creen más hábiles que el bíblico legislador en lo tocante a encontrar agua en terrenos faltos de todo indicio geológico y donde fracasan los esfuerzos de los sabios. Estos modernos zahoríes o profetas hidrológicos atribuyen todas sus facultades adivinatorias a una varita de avellano.

Recientemente un sabio profesor de un colegio técnico de Bristol reunió a tres de estos sondeadores profesionales y les hizo realizar una serie de experimentos que a pesar de carecer de toda base científica dejaron perplejos a los mejores geólogos y a los ingenieros más exigentes.

La varilla adivinadora es sencillamente una varita o una rama de avellano generalmente cortada al ras de la bifurcación de las ramas, porque debe ser ahorquillada. Su longitud no pasa nunca de 35 a 40 centímetros. Su grueso y la manera de usarla varía de un artista a otro. Generalmente el zahorí la sostiene sólidamente entre el índice y el pulgar de cada mano con los codos pegados al cuerpo. Preparado de este modo avanza paso a paso hasta que la varilla comienza a retorcerse, avisando que pasa sobre un manantial subterráneo. Este movimiento de la varilla es completamente involuntario y a veces tan intenso que la rompe. La mayor parte de los sondeadores afirman que en ese momento sienten una picazón que irradia a través de los brazos y de todo el cuerpo, y pretenden que por el carácter de esta sensación nerviosa pueden prever la cantidad de agua y la profundidad de la corriente subterránea.

El profesor no quedó satisfecho del todo con los experimentos y sacó la conclusión de que el movimiento de la varilla sólo puede atribuirse a causas subjetivas.

Pero según otro sabio que ha registrado los resultados obtenidos en seis años por dos maestros de la varilla mágica, no hay duda de que esta facultad es un don especial, un talento particular que ninguna teoría puede explicar. En muchos casos han fracasado sondeos hasta de 300 metros dirigidos por ingenieros expertos, pero la varilla adivinadora de avellano de un zahorí indicó en varias ocasiones la presencia del agua cincuenta metros más allá, y jamás se equivocó ni en el sitio ni en la profundidad.

Cuéntase que estos zahoríes hacen milagros en la región de Cornouailles. Allí han encontrado minerales en sitios donde los mejores ingenieros de minas, con todos sus conocimientos geológicos, no descubrieron nada.

Algunas veces estos profetas han descubierto, gracias a la varilla, yacimientos de oro y plata, pero la potencia sobrenatural de dicha varilla no llega más allá de los cuarenta o cincuenta metros de profundidad.

Un buscador de oro ha dicho que lo que hace torcerse a la varilla son las sensaciones físicas del zahorí, las cuales le afectan, pero, ¿cómo se explican estas sensaciones? Sólo pueden ser el resultado de un sentido de percepción especial, exaltado hasta un grado muy alto en ciertas personas, como se observa más generalmente en los animales y en los salvajes. Esta es por lo menos la opinión de bastantes sabios. Sea como fuere y a pesar del escepticismo y las burlas de muchos, todavía se cree en el poder de los zahoríes.

La antigüedad del carnaval

Las fiestas carnavalescas son, como es sabido, de origen pagano. La costumbre de cambiar de trajes en ciertos días es antiquísima; ya en tiempos de Moisés se venía practicando este abuso: los varones vestíanse de mujeres y las mujeres de hombres en determinadas ocasiones y fiestas; los israelitas contamináronse con esta costumbre que ya los egipcios debieron practicar; con tal pretexto la moral resultaba lastimosamente atropellada.

Moisés, el más antiguo de los escritores bíblicos, fué el primero en anatematizar tales disfraces. En el versículo 5 del capítulo XXII del "Deuteronomio" se leen las siguientes palabras:

"La mujer no se pondrá vestiduras de hombre, ni el hombre usará vestiduras de mujer: porque el que hace esto es abominable delante de Dios"; a lo cual añade un comentarista: "porque la mujer así pierde la vergüenza y el hombre se afemina, degradándose de aquella superioridad que el Señor le puso al hacerle cabeza de la mujer".

EN EL MUNDO DEL CINE

William Hart publica un libro.—William Hart, no contento con ocupar ambas escenas, la hablada y la silenciosa, con haber hecho discursos en pro del empréstito de la "Libertad", acaba de dedicar su atención a la literatura y, con el nombre de "Pinto Ben" ,ha publicado un libro conteniendo relatos de que él y su hermana—Mary Hart—son autores.



William Hart, el cowboy que aquí fuma un habano de precio y acaricia un perro de lujo, acaba de publicar un libro y nos explica por qué no es músico ni pintor.

Así, pues, las dos únicas ocupaciones artísticas en que Hart no se ha ensayado todavía son la pintura y la música.

El también lo reconoce y hasta le encuentra explicaciones satisfactorias. En efecto, ¿cómo pintar una ciudad de rojo —sus aspiraciones pictóricas no van por ahora más lejos—si le está prohibido entrar en ella, por sus ocupaciones de actor errante y bandolero cinematográfico?

Con la música tampoco se siente más feliz: a lo que dice, sus cabellos no son lo bastante largos y espesos para permitirle presentarse como músico.

Carlitos nació en París, en 1889, de padres ingleses.

Carlos Chaplin, nació en París el año 1889.

La dirección de Dorothy Dalton, Carlos Ray y Enid Bennett es "Ince Studios, Culver City, California".

Fidelidad y heroismo de Irene Vernon Castle. — La apriencia exquisita de Irene Vernon Castle envuelve un corazón infantil lleno del más tierno deseo de disipar las tristezas ajenas. La guerra ha manifestado esa bondad con un alcance conmovedor e imprevisto.

Irene Vernon Castle era, como se sabe, la esposa y la compañera artística del notable bailarín Vernon Castle, quien se alistó en el cuerpo de aviación británico.



Enid Bennett y Dorothy Dalton, cuyas direcciones damos, atendiendo a los numerosos pedidos de nuestros lectores.

Ella, entretanto, continuó exhibiéndose sola en los teatros neoyorquinos y produciendo cintas para la casa Pathé. Durante su larga separación conyugal, Irene tuvo momentos de pánico por el ausente y, cuando sus contratos se lo permitieron, fué por seis días, con devoción casi filial, a Inglaterra para ver a su esposo.



La bella bailarina y artista Vernon Castle, y su vida de dolor y abnegación durante la guerra.

Poco tiempo después, éste era enviado a América para instruir en Tejas el cuerpo de aviación americano. Probablemente, por la mayor proximidad, Irene perdió algún tiempo sus temores.

Algo después se produjo la catástrofe: la máquina alada se destrozó en la caída y la muerte del tripulante dejó a Irene sola, completamente sola ante la vida.

Desde entonces su única preocupación fué atender, distraer en sus fatigas a los combatientes. Veinticuatro horas antes de la salida de un barco de guerra, consiguió del gobierno pasaporte para embarcarse en él. Sin sirvienta, con lo más indispensable, Mrs. Castle partió a la madrugada sin nadie para despedirla en el puerto y sin que ninguno pudiera desearle un buen viaje.



Irene Vernon Castle, disfrutando de una de su aficiones: los niños y los perros.

Ya entonces su preocupación fué alentar a los soldados.

A su llegada a Londres se vió naturalmente asediada por invitaciones de todo género. Las únicas agradables para ella fueron las que la vinculaban a alguna obra guerrera. Jaime Barrie consiguió hacerle aceptar el papel principal de "El espíritu de la Cruz Roja", que él había escrito. Bailó ante la familia real y ante el mariscal Joffre, de visita en Londres, una danza titulada "El despertar de Francia".

Pero ella quería visitar los campamentos de instrucción y presentarse ante los soldados.

En Navidad, Mrs. Vernon Castle envió órdenes a su familia para que cuidasen de que sus asilados de Manhasset — donde ha recogido varios niños desamparados— pasasen buenas navidades. "No quiero— escribía—que pierdan su fiesta".

Charles Ray que en la actualidad trabaja con Ince, pasará a la "First National".

Porque esta artista de gran talento y gran corazón, tiene dos aficiones tiránicas: los niños y los perros.

Mientras estaba en Londres, Herbert Brenon le propuso intervenir en las películas que él planeaba; pero Mrs. Castle rehusó aceptar tarea alguna que la distraiga de su cooperación a las empresas de guerra.

Firmado el armisticio, Mrs. Castle aprovechó su regreso para divertir a los soldados de segunda clase — desmovilizados por la paz — y compensar artísticamente sus fatigas pasadas.

Tal es Irene: una mujer con cierta infantil ingenuidad en los ojos, una muchacha que nunca pierde su entusiasmo por la vida.

Ama tanto el cinematógrafo que, a lo que dice, trabajaría en él aunque no se le pagara tan espléndidamente como se le paga.

Pero no volverá a bailar con nadie. Ha rechazado todas las ofertas y las sumas más increíbles que se le propusieron por volver a bailar en pareja.

La eximía Mary Pickford y los diez mandamientos en que una periodista resume la actividad de la artista.

A pesar de esta fidelidad coreográfica, Irene, que es joven y ama a los niños, admite la posibilidad de un nuevo matrimonio. "Quizás—dice ingenuamente—llegue un tiempo en que vuelva a pensar en casarme".

Irene Vernon Castle es demasiado bella y afectuosa para que esa posibilidad no resulte probable.

Roberto Gordon, uno de los actores más bellos y platónicamente amados de la pantalla, acaba de casarse con Alma Francis, actriz de zarzuela.

Charles Ray, que desde los buenos tiempos de la Triangle trabaja con Ince, trabajará desde 1920 para "First National".

Los diez mandamientos de Mary Pickford.—He aquí los diez mandamientos que, según Martha Grones Mc Kelvie, practica Mary Pickford:

1.º No hacer nunca películas mezquinas.

2.º Caminar media hora por día.

3.º Cuidar mejor mi salud.

4.º No atesorar mi felicidad; pero vivir en el día de hoy y no en el de mañana.

5.º Conocer mis errores, resolver no incurrir nuevamente en ellos, y, sobre todo, no perder tiempo en lamentarlos inútilmente.

6.º No llegar nunca tarde.

7.º Leer algunas líneas de buena filosofía por la mañana y comenzar el día con algún canto.

8.º Aprender a hablar francés corrientemente antes de comenzar el año próximo.

9.º Hacer algo cuando pienso en ello; pues hay un doble gasto de energía mental cuando se piensa dos veces hacer la misma cosa.

10.º No decir ni pensar nunca cosas desagradables de nadie. Agradecer a Dios lo que hay de bueno en la vida y olvidar lo malo.

Galli Curci, la más moderna de las cantantes de ópera en Norte América, que debutará próximamente en un film.

La diminuta "diva" Galli Curci, la más moderna de las cantantes extranjeras de ópera en Norte América, debutará en la pantalla con el "film" "El menor motivo".

Constancia Talmadge ha firmado un contrato por dos años con el "Primer Circuito".

No hay que fiarse de las apariencias.—La artista cuyo retrato reproducimos no es la que al mirarla creen los aficionados al arte mudo. No; no es Lillian Gish. Es su "doble". El error de los que las confunden es frecuentísimo.

Lila Stewens, que es idéntica a Lillian Gish, excepto como actriz cinematográfica.

La artista cuyo retrato damos es Lila Stewens, que, según algunos, se parece más a Lillian Gish de lo que ésta se parece a sí misma. No sólo en Tarascón hay exageradores.

Ciertamente, Miss Stewens se parece extraordinariamente a Lillian, y más, seguramente, de lo que a Lillian Gish se parece Dorotea, su propia hermana.

La señorita Stewens ha actuado en cinematógrafo sólo algunos meses y continúa firmemente haciéndose "atmósfera". Pero su semejanza física con Lillian no debe bastarle y debe continuar tratando de parecérsele por su dominio escénico.

En la vida diaria, ella emplea una gran parte de su tiempo asegurando honestamente que ella no es Lillian Gish.

A lo que parece, en la pantalla, ya no necesita tanto el espectador para saber que esa debutanta no es la simpática e inteligente actriz a la que se parece extraordinariamente.

Lillian Gish, cuyo extraordinario parecido con Lila Stewens es mayor al de su propia hermana

---

El subteniente Turnbull, autor de "La marca de fuego" y otros libretos "Paramount", acaba de casarse con Blanca Lasky, hermana de Jesse, el célebre productor.

Margarita Fisher ha pedido divorcio contra su esposo y ex director Harry Pollard.

Mae Marsh se retira del cine.—Mae Marsh, la primera de las estrellas contratadas por la Goldwyn, ha terminado su contrato y se retira temporalmente del cine. Mae Marsh es, desde hace varios meses, la señora Lee Arms, y se dice que algo interesante ocurrirá en la casa del periodista citado a mediados del verano próximo.

La bella e inteligente Mae Marsh; su retiro del cine y perspectivas de regreso.

Pero lo que interesa realmente a los numerosos admiradores de Mae es preguntarse si la inteligente artista, la emocionante estrellita que conocemos, permanecerá retirada de la pantalla mucho tiempo. La suya es una figura angustiada, uno de los símbolos de tragedia íntima y de versatilidad femenina más perfectos que se hayan conocido. Sólo dos años de actuación destacada bastaron para hacerla famosa.

La artista de cine Margarita Fisher, cansada de su matrimonio proyecta el divorcio.

La primera vez que atrajo la atención pública—aunque después de varios años de actuación artística — fué en la producción "La Huída", que dirigió Griffith. Representaba allí el papel de una madre que defiende patéticamente el porvenir de su hijo. Nunca hasta entonces se había proyectado en la pantalla nada tan encantador y tan intenso.

Después, la "hermanita" del "Nacimiento de una Nación" estableció definitivamente su fama. Su patética interpretación en esa vista es de las creaciones cinematográficas que han arrancado más lágrimas.

Samuel Goldwyn y sus asociados han hecho después los mayores esfuerzos de material, dirección y publicidad para presentarla tal como se había manifestado antes.

Constancia Talmadge, se asegura para la eventualidad firmando un contrato por dos años.

No se puede negar que algunas veces solamente lo consiguieron. Sin embargo, su inteligencia, su impresionabilidad eran las mismas; conservaba siempre esa ductilidad que ha hecho comprar su talento de expresión, de caracterización, a la cera que ella misma moldea con evidente buen gusto en sus distracciones de escultora.

Hace poco se habló de algunos planes de Griffith en que ella figuraba como intérprete. Y como Mae Marsh está en la flor de la edad y en plena posesión de su talento, es quizás más que un rumor: es la esperanza de comprobar que en las últimas producciones suyas sólo le faltó, para ser lo que había sido el gran director, que supiera aprovechar y encauzar artísticamente sus excepcionales recursos de expresión y de encanto.

Perla White ha escrito, y publicará próximamente la historia de su vida.

June Caprice, la joven intérprete de la Fox, cuya sonrisa encantadora es uno de sus mejores medios de triunfo, ha escrito últimamente los siguientes pensamientos sobre "El valor de la sonrisa":

La famosa Perla White, por no ser menos que William Hart, publicará un libro, donde nos dará a conocer la historia de su vida.

"Es inútil trabajar, ambicionar, tener un ideal si para ello no somos favorecidos por una sonrisa."

"Un sincero reir es más beneficioso para el espíritu que una buena lluvia para el campo."

"Es un deber de todos sonreir, extendiendo felicidad. Una sonrisa no solamente ayuda a otra sino que es un bien."

"La mejor prueba de la salud del alma, es la sonrisa que se manifiesta en los labios."

Virginia Pearson ha hecho repartir veinte mil copias de su retrato por Hamilton King, en la región de su "Virginia Pearson Photoplays Company".

Virginia Pearson, cuya popularidad ha alcanzado a verse obligada a repartir veinte mil copias de su retrato.

EL PROTECCIONISMO Y EL PROBLEMA INDUSTRIAL ARGENTINO

Necesitamos fomentar la industria, nos dicen los proteccionistas. Y dicen bien, pero por el momento no se sigue de ahí nada de particular en favor del proteccionismo.

Nuestros proteccionistas, sin exceptuar los ex ministros de hacienda que dan conferencias largas para pedir más proteccionismo, parecen no tener en cuenta la manera de actuar de ese sistema.

Si un país tiene unas industrias A que compiten en el mercado extranjero, y unas industrias B que no pueden competir sino en el propio, y es importador de productos de unas industrias C, quiere decir lo siguiente:

Dadas dos cantidades iguales de trabajo A y B, el primero le permite comprar y transportar del extranjero mayor cantidad de productos C que el segundo.

Y dadas dos cantidades iguales de trabajo A y C, el primero le produce por el cambio mayor cantidad de productos C que el otro por la producción.

El trabajo nacional es allí más fecundo por la producción y por el cambio a medida que de C pasamos a B, y a medida que de B pasamos a A.

Si el trabajo de ese país se redistribuye, dedicando una parte a las industrias C y una cantidad mayor que antes a las industrias B, sucederá que la producción A habrá disminuído, que la producción B habrá aumentado, y que la producción C será insuficiente.

Sumada la cantidad de C obtenida por la producción con la que exportando el exceso de A y B se obtenga por el cambio, será todavía insuficiente. Si para cubrir el déficit se exporta más A y B, el déficit aparecerá por este otro lado. Tiene que haberlo de algún modo. Entonces se cubre parcialmente el déficit de C economizando sobre el consumo de A y B para obtener otro poco por el cambio. Se supone que esta es la mejor solución, pero no impide que las cantidades de A, B y C obtenidas por la producción y por el cambio sean menores que antes. Sin embargo, la cantidad de trabajo ha sido la misma. El trabajo nacional ha sido menos fecundo por la producción, y por el cambio, ha sido menos productivo.

A medida que el trabajo nacional es menos productivo, es menor la diferencia entre lo obtenido por la producción y por el cambio y lo consumido. Esa diferencia constituye los beneficios del capital. Las industrias, pues, capitalizan menos. Además, habiéndose efectuado aquella redistribución del trabajo, han aparecido unas industrias C que participan de los beneficios, y las industrias B, ocupando más trabajo, capitalizan más que antes. Así, pues, las industrias B y C capitalizan lo que de otro modo hubieran capitalizado las industrias A. Las industrias en que el trabajo es menos productivo capitalizan a expensas de aquellas en que es más productivo.

Ahora bien, esa redistribución del trabajo en una forma que lo hace menos fecundo por la producción y por el cambio, y que no podría darse si las industrias estuviesen libradas a sí mismas, es precisamente la obra del proteccionismo.

De este modo, para que el proteccionismo no entorpezca el desarrollo de la industria nacional y sea quizá un desastre, es necesario que entre las industrias B las haya que teniendo la particular virtud de aumentar la productividad del trabajo, recompensen con creces la pérdida experimentada. Esas industrias son las que producen los elementos de producción y de transporte: son la metalurgia y la mecánica. Pero el proteccionismo no las podrá desarrollar si no son viables. Por eso las situamos en el grupo B, pues si estuviesen en el C no lo serían.

La metalurgia y la mecánica comparten necesariamente los beneficios de las demás industrias. Cuando se encuentran en el extranjero (industrias C), sustraen al país una parte de los capitales producidos por el mismo, una parte de la diferencia entre la producción y el consumo. En cambio, cuando existen en el país, en lugar de sustraerlos sirven para retenerlos, y aplicándolos a su propio perfeccionamiento, para elevarlos a la segunda potencia, pues ellas mismas son la segunda potencia de la industria.

Si la metalurgia y la mecánica son viables, lo cual no es a voluntad del proteccionismo, este último les permitirá capitalizar lo necesario para desarrollarse y perfeccionarse. Ellas devolverán la próxima vez el beneficio, dotando a la industria nacional de más baratos y poderosos elementos que la vez pasada, aumentando la productividad del trabajo nacional. Además, no todo lo que ellas capitalicen, sino la menor parte, será a expensas de las demás industrias. La mayor parte será a expensas de lo que en otro caso hubieran capitalizado la metalurgia y la mecánica extranjeras.

El proteccionismo, cuando habiendo podido actuar sobre la metalurgia y la mecánica ha conseguido desarrollar la industria, termina siempre, sobre todo si ha conseguido desarrollarla mucho, en una ruinosa guerra económica que a su vez termina en una gran carnicería. No obstante, será verdad que haya desarrollado la industria. Pero donde la metalurgia y la mecánica no sean viables, entorpecerá el desarrollo de la industria y ocasionará una crisis económica crónica, sin otras interrupciones que los períodos en que la naturaleza venga en ayuda del trabajo, aumentando su productividad mediante copiosas cosechas.

Un país donde la metalurgia y la mecánica no sean viables, será gran importador de elementos de producción y de transporte. A medida que el proteccionismo disminuya la capitalización (que siempre la disminuirá por habitante) y a medida que haya hecho su trabajo menos productivo por el cambio, menor será la cantidad que de esos elementos pueda el país adquirir por habitante.

Siendo menor la cantidad que de esos elementos se acumulen por habitante, y siendo menor la cantidad de producción de consumo que directamente o por el cambio obtenga por habitante, y siendo la carestía la menor cantidad en que esas cosas se encuentren por habitante, serán caros los elementos de producción y los elementos de transporte, y será cara la vida, y por lo tanto también la mano de obra y los transportes. En tal caso se habrá impedido el advenimiento de las industrias que no pudiendo ser protegidas ya necesitaban todo eso más barato.

Entre nosotros la metalurgia y la mecánica serían viables si pudiesen desarrollarse las industrias extractivas, pero estas industrias necesitaban ya antes más baratos los elementos de producción, los transportes y la mano de obra, y el proteccionismo ha venido a encarecérselos más. A no ser el proteccionismo, la República Argentina hubiera desarrollado ya esas industrias que tan asombroso es que no se hayan desarrollado, y que ya hubieran abaratado el combustible a la producción y a los transportes y colocado a la metalurgia y la mecánica en condiciones de desarrollo.

En la República Argentina el proteccionismo es un factor negativo del desarrollo industrial.

José RISSOTO.

La prueba de las cadenas

Un eslabón endeble en una cadena puede acarrear la pérdida de un barco de diez o doce millones de pesos de valor, y por lo tanto antes de usar una de las grandes cadenas que emplea la marina se prueban cuidadosamente con un aparato muy ingenioso.

La cadena se pone en una especie de artesa larga, atando uno de sus extremos a un enorme calabrote de acero que se enrolla a un tambor giratorio y el otro extremo se fija a un ariete hidráulico.

La maquinaria funciona en un edificio separado y no se permite a nadie permanecer en el cobertizo donde se halla la cadena mientras dura la experiencia, porque si aquélla se rompiese bajo la terrible tensión a que se la somete destrozaría todo lo alrededor y derribaría al cobertizo.

El operador, situado en un aposento contiguo, tiene ante sí un aparato semejante a una báscula, pero las pesas que en ella coloca equivalen a tantas toneladas como libras representan.

Mientras aumenta el peso de la báscula, se oyen fuertes crujidos a través del grueso muro que separa el cuarto del operador del lugar donde está la cadena.

Generalmente se someten a la prueba veinticinco metros de cadena, que bajo la gran tensión del ariete se alarga unos cinco centímetros. Las cadenas viejas dan de sí bastante más. Las cadenas ordinarias de cinco centímetros de diámetro se someten a una tensión de más de ochenta toneladas.

La mesa de las 7.050 oraciones

Mientras cumplía veinte años de cadena en un presidio de Pittsburgh (Estados Unidos) por un crimen cometido por otro individuo, Andrés Toth construyó una mesa muy artística de complicado mosaico, compuesta de 7.050 piezas diferentes de madera, de doce clases distintas. En la confección del mueble tardó Toth nueve años, y según los peritos mueblistas, la mesa vale quinientos pesos, por lo menos.

Pero lo más curioso es que al hacer cada una de las mencionadas 7.050 piezas, el presidiario inocente rezaba una oración pidiendo su vindicación, y al fin vió logrado su anhelo. Hace pocos meses, confesó el crimen el verdadero culpable, declarando que había dejado que sentenciasen a Toth en venganza de que una vez se rió de él.

Toth ha sido puesto en libertad, y el multimillonario Carnegie le ha señalado una pensión.

Las bolas de billar viejas se utilizan para hacer dados.

El sultán de Marruecos posee muchos leones vivos que se dejan en libertad por la noche para que cuiden los jardines del palacio y los de los serrallos, en los cuales viven seis mil mujeres. Sólo en el harén de Fez hay dos mil concubinas.

EL REGALO DE CACHO

Cacho Quiroga, más conocido por el "Mimoso" en los cabarets y borracherías anexas, frecuentados por gente de "buen vivir", se hallaba de mal humor aquella tarde de un día neblinoso y barriento. Acababa de levantarse (pertenecía a la "nueva generación "que se levanta"... a las cuatro de la tarde) y andaba como fiera enjaulada por su estancia, sita en el segundo piso del palacio de sus padres, en salida de baño y pantuflas.

Tenía que resolver dos problemas de muy distinta importancia antes de que el reloj marcara las 6 p. m.

Primer problema: Buscar la fórmula de esquivar el compromiso de asistir a la gran comida de familia que iba a efectuarse aquella misma tarde en su propia casa en honor de los veintidós años de su hermanita María Inés.

Segundo problema: Conseguir de cualquier modo "quinientos nales", para ir a la joyería de Wubs-Chau y Cía. y adquirir un "pendantif" que había en la vidriera, cuya posesión ambicionaba la gentil "chanteuse à diction" Gaby de la Tremouville, de la cual se hallaba enamorado como un yacaré correntino, que es el más frío y terrible de los enamorados. En la última conversación que con ella había tenido, el día anterior en el "five" de Berrowd, ella le había preguntado con una naturalidad e ingenuidad sorprendentes:

—¿Ha visto usted un "pendantif", estilo egipcio, que hay en la vidriera de lo de Wubs-Chau y Cía.?

—No, mademoiselle. Yo no me fijo en esas cosas — y se le prendió a la taza de té como ternero hambriento.

Y ella, con gesto de mal humor:

—Pues debió usted verlo. "C'est une merveille!" — y se quedó muda, agresiva y hasta fea.

Y al notar que él guardaba expresivo silencio que se podía traducir en perfecto criollo: "Me hago el zonzo porque ya te veo venir, pedazo de trucha", ella, la sutil, fina y elegante actriz, partió violentamente una galletita con sus "manitas" cubiertas materialmente de anillos, apartó la silla en la que se hallaba sentada con un violento impulso de sus rodillas contra la mesa, y susurró una palabra en francés, que Cacho se hizo el que no la comprendía, pero la comprendió muy bien y continuó haciéndose el zonzo, según la fórmula criolla, para pasarlo bien.

Se separaron. Ella le dió la mano izquierda, displicentemente, sonriéndole con afectación y diciéndole con cierto aire compasivo:

—Au revoir, mon petit. El sábado es mi "cumpleagnos". Recibiré en mi petit hotel a mis "relations". ¿No faltarrá usted?

Era el quinto cumpleaños de la dama en lo que iba del año.

El, con su voz fuerte y ronca:

—No "faltarré, madam". ¡Oh! no "faltarré, madam. — Y le hacía más reverencias de cuadrilla de la "Lago di Como".

¡Hablaba el francés macanudamente!

Ahora bien: Cacho, el "Mimoso", aquella tarde neblinosa y barrienta del sábado se increpaba con ganas de aplicarse unos coscorrones.

—¡Pedazo de bárbaro! ¿pa qué le dijiste a la franchuta que no faltarías? Ahora estás comprometido y tenés que ir, porque si no vas, todos dirán que es por no llevarle el "pendantif" de marras; y si llegás a ir sin el tal obsequio, figúrate, "Mimoso del alma mía", ¿cómo te va a recibir la moza? Vas a pasar por un tacaño de la madona, vos, un criollo de "lay", generoso con las damas y el más guapo de los mozos bien del porteñismo noctambulante.

Para él era un acto de cobardía el no llevarle a la bella Gaby el ansiado joyel. Y lo peor de todo es que no tenía ya dónde acudir en demanda del vil "argent".

¿El viejo? Ni pensarlo. ¡Bueno estaba con él desde la salvada del cheque falso en el banco! ¿La vieja? Ni soñarlo. Desde el último robo con fractura y escalamiento que Cacho le realizara a la buena señora, ésta depositaba sus ahorros en la alcancía del "Crédit Lyonnais". ¿Las muchachas? A cada una de las cuatro hermanas le había empeñado todas las joyas que había podido "pescar sueltas" en sus respectivas "toilettes" cuando el Mimoso andaba de piratería por la casa.

¿Amigos? ¡Cualquier día! ¿Usureros? "Lambete que estás de huevo" — se decía irónicamente a sí mismo.

De pronto tuvo una idea: con diez mangos de que disponía iba a tentar la suerte al treinta-cuarenta en el club.

Vistióse rápidamente, bajó por la chillona escalera de madera que conducía al piso bajo, echó una ojeada al comedor acicalado como para las grandes fiestas y que estaba casi a obscuras, notó que el "hall" estaba artísticamente exornado de flores y guirnaldas de lamparillas eléctricas, que habían de producir un efecto feérico una vez encendidas; abrió la puerta del cancel, llegó a la de entrada, miró la triste y grisácea calle, mientras acariciaba el billete de diez nales que guardaba en el bolsillo del pantalón, y ya se disponía a pisar la barrosa vereda, cuando un mensajero detúvose frente de él preguntándole:

—¿Aquí es la familia de Quiroga?

—¡Aquí "es"!

—Bueno. Traigo esto para la niña María Inés. ¿Usted es de la casa?

—Claro que soy. Trae pacá — y le arrebató un envoltorio y una carta que el chico traía...

—¿No me va a firmar el recibo? Vea, niño; tiene que ser la misma niña.

—Ah, sí. Se lo voy a dar a mi hermana.

Tomó el recibo, fuese al escritorio paterno, le estampó una firma arbitraria y casi ilegible que quería decir María Inés, volvió donde el mensajero y se lo entregó dándole unos níqueles:

—Anda tranquilo.

Fuese el chico, y Cacho volvió a su pieza no sin haber observado si alguien había podido enterarse de sus maniobras.

Encerróse y abrió el estuche. Había en su interior un "pendantif" estilo egipcio (estaban de moda) y que seguramente debía ser parecido al de la vidriera de lo de Wubs-Chau y Cía. Debajo de la joya una tarjeta, la de Mauricio Vela y Escurrido, uno de los más encarnizados pretendientes de María Inés, mozo truhán y de costumbres licenciosas, y rival triunfante de Cacho en el afecto de Gaby la actriz, por cuyo motivo le odiaba cordialmente. No ignoraba que María Inés había desahuciado a Mauricio por "demasiado bandido" hacía ya varios meses.

El obsequio hacía presumir que el mozo no había perdido las esperanzas de conquistar a la niña; y su sorpresa era enorme al preguntarse cómo aquel "pelafustán" había podido hacer un obsequio de tanto valor. La tarjeta decía así: "Al partir para Córdoba, en viaje imprevisto, esta tarde, tengo el honor de enviar a mi distinguida y bella "amiguita", este modesto obsequio en el día de su cumpleaños."

Pensó sonriendo burlonamente en la broma que iba a hacerle al mozo para dejarlo en ridículo ante el ánimo de María Inés y de todas sus relaciones, al mismo tiempo que se quedaba con el regalo, para a su vez "quedar bien" con la actriz francesa.

Buscando entre sus chafalonías, encontró una medalla de plata dorada que la Sociedad Protectora de los Animales había distribuído en ocasión de un homenaje "al amor ideal" encarnado en la "persona" de una preciosa perra de Terranova, que se había dejado morir de hambre sobre la tumba de su compañero, un hermoso perro danés. La efigie de la fiel y amante pichicha figuraba en una de las caras de la medalla. La colocó en un estuche que al acaso encontró, le agregó la tarjeta de Mauricio y la envolvió con mucho gusto artístico en papeles sutiles y cintas color paja seca. Guardóse en el bolsillo el "pendantif" dentro de su estuche y bajó al hall. Colocó allí en sitio visible el "regalo-chasco" y fuése a casa de Gaby.

Llegó a la hora del vermut. La sala se hallaba "au complet". Los mejores amigos de Gaby habían concurrido a obsequiarla en el día de su quinto cumpleaños. Cacho entró con aire de triunfador en la sala, saludó a diestra y siniestra con su petulancia criolla habitual, y al llegar frente a la dueña de casa, después de cogerle y besarle la mano como quien besa a una criatura de pecho, le tendió el estuche diciéndole.

—¡Ahí, le traigo eso!

Gaby abrió el estuche y al notar la joya exclamó con profunda convicción:

—¡Pero este es "mon pendantif"!

Y Cacho, imperturbable, comprendiendo por pálpito que en aquella exclamación había algo de misterioso, afirmó sonriente con toda la gracia y el tupé nacional de que era capaz:

—¡Claro! Es su "pendantif!"

—¿Pero, entonces?—y ella le miró con una desconfianza tan grande, que Cacho sintió que la médula se le convertía en un barrote de hielo, y se dió cuenta exacta que Gaby le suponía autor del robo de "su pendantif". E instintivamente adivinó que el truhán de Mauricio había robado aquella misma tarde la joya y se la había mandado de regalo a su hermana. Y para que Gaby no siguiera creyendo que él era el autor del robo, dijo mientras todos los presentes le rodeaban asombrados:

—Estimada Gaby: Mauricio Vela me ha dado el encargo, antes de irse para Córdoba, de que le devuelva a usted el "pendantif" que, por darle una broma, se había llevado de aquí. Creo que



pensaba hacerle incrustar un brillante grande como una avellana, que heredó de su mamá, y no tuvo tiempo.

Y se quedó tan fresco como si estuviera bajo una ducha.

—¡Ah!—dijo Gaby haciéndose la que creía en la broma y en el brillante de Mauricio.—Este "bon" Mauricio es un hombre muy "graciouso!"—y se sonrió como la esfinge de Tebas en noche de luna. Luego agregó cortesmente mirándole fijamente en los ojos:—A usted, "bon ami", muchas gracias por el servicio que me ha prestado—y se apartó de él enigmática como la más grande de las pirámides de Egipto.

Cacho supo por uno de sus amigos que aquella misma tarde, pocas horas después de haber recibido Gaby el regalo del "pendantif" de parte de uno de los muchos admiradores a quienes ella había "insinuado" sus deseos de poseerlo, un hombre, algún íntimo de la casa, había entrado en la estancia aprovechando un descuido de los criados y se marchó llevándose la joya de marras.

Ahora se explicaba el súbito viaje a Córdoba de aquel bandido.

Comprendiendo en seguida que se hallaba en situación falsa, despidióse casi en seguida pretextando la comida que en honor de su hermana iba a realizarse en su casa y salió acribillado como un acerico por los alfilerazos de las miradas socarronas de todos los presentes. Una vez en la calle meditó casi en voz alta:

—Lo que es yo no piso más esta casa.—Y a manera de consuelo:—¡Ni Mauricio!—después—¡Mecachis, si llego a cortarme; qué papelón!

Llegó a su casa en momentos en que María Inés mostraba a sus amigas la medalla de la Sociedad Protectora y decía "con profunda melancolía":

—¡Pobre Mauricio! ¡Cuánta delicadeza en su modesto regalo! ¡Qué bien ha querido expresar en esta medalla el "amor" ideal! ¡Ah! ¡Siento que comienzo a adorarle como se adora una sola vez en la vida! ¡Qué hombre exquisito! ¡Mi tipo!

Su voz se ahogó y unas lágrimas brotaron de sus negros ojos.

Cacho se quedó como viendo visiones. Iba a hablar, a explicar, pero se dió cuenta que así como en lo de Gaby no le habían creído, tampoco le creería María Inés.

Saludó a los presentes y fuese a su estancia rabioso.

—¡Ese gato no irá más a lo de Gaby, pero en cambio seguirá entrando en esta casa como si fuera la suya. ¡Parece mentira, lo que puede una "perrita enamorada!"

¿Lo dijo por la medalla?

¿Lo dijo por su hermana?

Cacho a veces hablaba con doble sentido como la pitonisa de Delfos.

Otto Miguel CIONE.

¿Qué es el desmayo?

El desmayo es una anemia del cerebro, y se produce por varias causas, entre las cuales figuran la impresión mental, el dolor, el miedo, el aire impuro, la vista de sangre o de un accidente y la tensión de la emoción mental, pero rara vez es grave.

La persona que se desmaya experimenta una sensación de sofocación, luego le tiemblan las piernas, su cuello y su rostro se cubren de sudor frío, los labios palidecen, el pulso se paraliza y viene el colapso. Algunas veces los síntomas de asfixia o sofocación son más pronunciados, y el rostro, en vez de palidecer, se pone hinchado y congestionado, mientras que el pulso se debilita de tal modo que apenas se siente.

El primer cuidado en tales casos es sacar al paciente al aire libre lo más rápidamente posible, y ponerle con la cabeza baja si está pálido, o alta si está congestionado. Al mismo tiempo hay que aflojárle las ropas desde el cuello a la cintura. La circulación del aire es muy importante, y por eso conviene abanicar vigorosamente a la persosa desvanecida.

Si el paciente está sin conocimiento, no se le puede dar nada por la boca, pero si está consciente, cuanto más pronto se administre un líquido, mejor. El agua fría, a tragos, el té frío, el café caliente y la leche fría son los mejores estimulantes.

El amoníaco en forma de sal volátil es buen estimulante también. Generalmente bastan para obtener el efecto deseado de cinco a treinta gotas de dicha sal, en dos cucharadas grandes de agua, pero tiene el inconveniente de producir vómitos a veces, cosa perjudicial cuando el paciente está ya débil y extenuado.

En muchos casos el estimulante más eficaz y de rápida acción es el coñac.

Pasado el desmayo, el paciente suele permanecer en un estado de indiferencia debido al exceso de ácido carbónico en la sangre que afluye a los centros nerviosos del cerebro, y para esto no hay mejor remedio que el aire puro.

Los novelistas de hace cincuenta años empleaban mucho el recurso del desmayo para sus heroínas, y rara vez nos hablaban de hombres desmayados, cuando lo cierto es que los hombres no sólo se desmayan, sino que se desmayan sin razón aparente. El doctor John Reilly, médico del presidente de los Estados Unidos Mr. Taft, dice que un sastre de Nueva York afirma que en su establecimiento ha visto desmayarse en un año a más de veinte hombres mientras se probaban trajes, y añade que estos casos se observan en todas las sastrerías. Tales casos sólo pueden explicarse como consecuencia de la rigidez y tensión a que se someten algunos mientras les prueban las prendas. En estas condiciones se efectúa mal la respiración y sobreviene el desmayo. También hay señoras que se desmayan en casa de la modista por igual causa, pero el caso es menos frecuente que entre los hombres.

CÓMO VIVEN NUESTROS OBREROS

¿LOS SALARIOS DE LOS TRABAJADORES ESTÁN EN RELACIÓN CON EL COSTO DE LA VIDA?

"Mundo Argentino" interroga a un ebanista

Continuando la serie de nuestros reportajes, nos dirigimos a la parroquia de San Bernardo, donde vive el obrero que pensamos interpelar.

Es este un hombre alto y delgado, de cuarenta y dos años de edad; su esposa, una mujer rubia de unos treinta y cinco años. Tienen cuatro hijos; la mayor va a cumplir catorce.

Habitan una pieza en un inquilinato ocupado por ocho familias. La casa presenta un aspecto ruinoso y triste, a la que sólo alegra los numerosos niños que en ella viven.

—Hace muchos años que las piezas no son revocadas ni se les cambia el empapelado — nos dice la señora; — las habitaciones son húmedas, malsanas; en los días de lluvia llueve adentro; el frío también se cuela y no podemos resguardarnos de él; y, además, hay muchos ratones en la casa. A esto habría que agregar el mal estado de la calle, sin empedrado y llena de zanjas... Barrio apartado, aunque muy populoso, barrio de pobres.

A renglón seguido el obrero nos cuenta su historia. Trabaja desde los doce años; desempeñó varios oficios; atravesó períodos de negra miseria, de hambre. Salió en cierta ocasión al campo, esperando mejorar de suerte; le fué tan mal como en la ciudad; no desmayó; siguió luchando; casó; tuvo hijos; la miseria siguió amagando y "me seguirá persiguiendo — dice — hasta el sepulcro, y más acá del sepulcro, en la carne de mis hijos, porque la miseria sigue a los trabajadores como la sombra al cuerpo..."

Actualmente — y desde hace ya muchos años — trabaja de ebanista; gana cinco pesos diarios, esto es, ciento veinte o ciento veinticinco mensuales. "Es un oficio muy irregular; a veces faltan brazos; otras sobran y sobran muchos; por eso se suele pasar períodos enteros sin trabajo; entonces las cosas se ponen terribles."

—Con 120 ó 125 pesos — continúa — debo mantenerme y mantener a mi esposa, a mis cuatro hijos y a mi anciana madre, paralítica y casi ciega. Mi hija mayor entrará en breve a una fábrica; se me está haciendo imposible sostener a la familia con mi solo esfuerzo; ella — la hija mayor — ayudaba a mi esposa en los quehaceres de la casa y en el lavado de alguna ropa ajena, con lo que cubríamos los gastos eventuales".

—Háblenos, amigo — interrumpimos — de la carestía de la vida...

—A eso iba — nos responde. — "Yo sé una cosa, y es que hoy con ciento veinte pesos se vive peor que hace diez o quince años con cincuenta; por entonces una pieza como la que ocupo y en estos barrios se alquilaba por doce pesos; yo alquilé ésta, la que habito ahora, en diez y siete pesos, en 1913; hoy pago veinticinco, y todavía no puedo quejarme mucho, porque los vecinos de las casas de al lado han sufrido aumentos más rápidos y frecuentes...

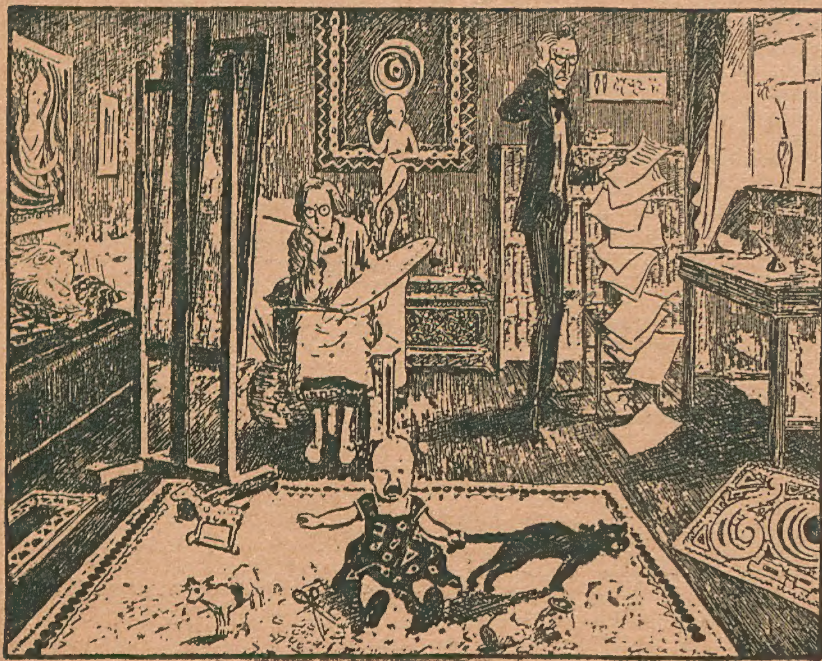
Hay un hecho que prueba bien claramente cómo ha empeorado la situación: en este barrio viven algunos centenares de obreros en casitas propias que adquirieron a plazo con sus economías hace unos quince años; hoy no se podría citar a un obrero, a un sólo obrero, realmente obrero, que pueda hacer lo mismo...

Esto no es extraño. La guerra ha elevado el precio de todas las cosas; los artículos de primera necesidad se llevan a Europa; se especula criminalmente y no se castiga, sino que se favorece, de parte de las autoridades, la especulación; país del cuero, los botines están por las nubes; país de la carne, se nos ofrece una carne fea y negra, más negra que el carbón, a precios exorbitantes; país del pan, su precio ha duplicado en pocos años; y en cuanto al azúcar no hablemos, que eso no tiene nombre... Ha triplicado de valor, sin mejorar de calidad, y he leído que en los años de gran cosecha los azucareros prefieren dar de comer la caña a los bueyes antes que a sus semejantes... Y después nos hablan de la patria... Por lo visto, la patria, para esa gente, son sus millones, los millones de los ricos...

Los trabajadores vivimos en habitaciones estrechas y malsanas; no comemos, por lo general, más que un plato; nos vestimos con trapos, y no podemos educar convenientemente a nuestros hijos... Se nos ha prometido con insistencia, durante la guerra, libertad y democracia, y ni siquiera se resuelve el problema de la carestía de la vida que agita y hasta convulsiona al mundo desde el lejano Japón hasta nosotros... Los obreros pedimos pan, pedimos lo que es nuestro, el derecho sagrado a nuestro trabajo, y se nos ofrecen leyes anticonstitucionales y plomo... ¡Así se soluciona la carestía de la vida!...

Según un periódico inglés, el cuerpo humano contiene en su composición, aparte de otros elementos, una cantidad de hierro suficiente para construir siete grandes clavos; sebo con que fabricar siete kilogramos de bujías; carbón para hacer hasta 150 lápices; fósforo suficiente para fabricar 800.000 fósforos, y fibra abundante para hacer 20 cuerdas de guitarra, 14 de violín y 9 de violoncello.

LOS IDEALISTAS



—¡Qué desgracia que nos haya resultado un hijo tan materialista!

Las oficinas de correos en Ancomarca (Perú), se encuentran sobre los Andes, a unos 5.000 metros sobre el nivel del mar, siendo probablemente el más alto de todos los puntos habitados del mundo.

En la plaza de San Pedro de Roma caben 624.000 personas.

LA MUSA POPULAR

El tilingo

¿Ves ese joven luciente y ataviado,
—Narciso de las áureas mocedades?—
Es el necio que abunda en las ciudades:
mediocre, tonto, imbécil y enfatuado.

Nació en cuna de oro y nácar, y criado
como un rey en sus vastas propiedades,
luce airoso pristinas cualidades
de gaya estirpe y abolengo inflado...

Galardón imperioso de salones,
con su grave heredad de cortesano
y su torpe y cretina petulancia,

no hay rival que nuble los blasones
ni quien imite el ademán galano
del príncipe real de la ignorancia.

SAGUNTO TORRES.

Destrabalenguas

Si encuentras prueba la pava,
esto que sigue, en tu graba
memoria, y luego verás
que poderlo no dirás
si se te lengua la traba.

Un gaucho guacho borracho
que con un coche chocó
se fué al tacho en un riacho
y un changador enganchó
con un guinche al gaucho guacho.

Cleta, cuando toca encanta,
y Tecla le debe a Dios
una divina garganta,
por lo cual, juntas las dos
toca Cleta y Tecla canta.

El Chepa Pacho Campeche,
un muchacho contrahecho,
lleva una chapa en el pecho
para que nadie le peche.
Si alguien le pide, con mucho
misterio el pecho destapa
y, mostrándole la chapa,
Pacho el Chepa chupa el pucho.

A un galpón bajo y estrecho,
el Chato, medio borracho,
con su chata entró derecho,
mas chocó y fuéronse al tacho
la chata, el Chato y el techo.

Tras trasnochar se marchó
un chico chusco en el Chaco
de caza, y con un retaco
tras tres tigres disparó.

Mi Petra, a quien idolatro,
junto a un río va en un potro
y halla con su tropa a Patro
que marcha trepada en otro.
En el río, con la tropa
al trote el potro penetra
y se ponen como sopa
potro, Patro, tropa y Petra.

A su troje trajo Trejo
el trigo que cosechó
y un vecino, ¡gaucho viejo!,
íntegro el trigo tragó.

Es el caso que un cosaco
un queso le sacó a un checo,
lo puso en su saco el caco,
y en su casa, lo más hueco,
el cosaco, casi seco,
sacó el queso de su saco.

Rica tipa, Rita Pita
a Pepita la ñatita
la llamó en una disputa
y entonces trató Pepita
a Rita Pita de bruta.

J. M. SIERRA.

Los dos amores

Loco de amor y loco de poesía,
vivo robustamente con mis años,
teniendo por amante a la Ironía
para burlarme de mis desengaños.

¡Mi alocada existencia se reparte
haciendo versos y adorando las
mujeres, que son lumbre de mi arte
y hacen mi vida cual no habrá otra más!

Lo mismo pongo el alma en un soneto
que la pongo en la gloria de unos labios.
Y me inspiran a mí tanto respeto
una mujer como unos versos sabios.

Y como ser poeta es ser un hombre
enamorado por antonomasia,
amando, soy una pasión sin nombre
de divina y humana idiosincrasia.

Me entrego todo como a sacra llama...
¡Toda mi vida se consume en el
fuego voraz, y ni crepita y clama,
como sin ruido quémase un papel!

¡En verso pongo luego mis amores,
para evocar, cuando me siento triste,
con un dulce egoísmo los albores
de una mujer que amé... y ya no existe!

Y soy de esta manera un fiel cruzado
de la Poesía y el Amor. ¡Receta
que yo daría a todo enamorado
y yo daría a todo buen poeta!

En cualesquiera sea ya la parte,
pese al Destino y pésele al Dolor,
mi hondo cariño será siempre el Arte
y mi pasión sin límite el Amor.

Que no hay para el hastío de la Vida
y olvidar de los hombres lo perverso,
¡cómo una boca por el beso ardida!,
¡cómo un ensueño convertido en verso!

Puesto que Amor y Arte son las cosas
que en esta Vida guardan bien profundo,
¡sembremos versos y ansias voluptuosas
sobre este hediondo muladar del mundo!

LÓPEZ DE MOLINA.

Fiebre azul

¡Arrastrarme a tus pies!... Y a ti ceñido,
acariciar tus formas de quimera,
ávido de tu luz... Enredadera
que se retuerce en el jazmín florido...

Sentir el ritmo de tu ser, el fluido
bajo mi savia de tu primavera;
que nuestro dulce amor desconocido
fuese al azul a perfumar la espera...

Hiedra es mi amor que tu ramaje escala
con la sedeña suavidad del ala
que el éter cruza, sin impuros rastros;

por entre tus capullos y primores,
mi encendida ilusión abre sus flores
al luminoso beso de los astros!

A. MAURET CAAMAÑO.

EFECTO CONTRAPRODUCENTE



—¿Qué pasa?
—Que la señora le estaba cantando el "arroró" al nene y se han dormido todos menos él.

Déjame solo

¡Déjame solo, porque yo solo
sé si soy malo, sé si soy bueno,
no me reproches por lo nervioso
me siento loco, me siento enfermo!

Mi vida ha sido, tú ya lo sabes,
toda una lucha, todo un anhelo;
yo no le guardo rencor a nadie
ni los rencores ajenos temo.

Nunca me digas cosas pasadas,
nunca me traigas viejos recuerdos
de aquellos años que me dejaron
lo amargo y crudo de sus inviernos.

No me preguntes por qué sonrío,
ni me interrogues por qué estoy serio
¡oh, cuánto diera por otra vida
que fuera dado vivir de nuevo!

FELIPE H. FERNÁNDEZ.

Se ha descubierto que una barra de plata pura, calentada a cierta temperatura y dejada algún tiempo en un campo magnético bastante intenso, queda magnetizada para siempre.

= LAS MODAS FEMENINAS PARA ESTE INVIERNO =



Elegante traje azul marino con chaleco de ante, muy propio para la estación.

Con paño de un tono gris puede confeccionarse un vistoso traje como el modelo, cuya belleza puede realzarse con ribetes verde oscuro.

Abrigo-capa de "satiné" de tela azul marino. Es un modelo de gran aceptación entre las elegantes.

Con "liberty" negro y color champagne puede hacerse un vestido como el que se muestra en el grabado.



Lo mismo los trajes tailleur que los de otro estilo quedan muy bien con pompones y bouclettes.



Bonito abrigo de tarde cuya confección es fácil y de poco costo.



Sobre las sargas negras o de color azul marino se usan mucho las "broderie".



Los tejidos rayados o a cuadros son muy a propósito para la confección de trajes de mañana como éste.



Este año gozan del favor de las elegantes los galones tal como se ven en este modelo.



Muy elegante resulta este gabán con la parte superior cortada en forma de kimono.

Un ingeniero vienés ha tenido la paciencia de reunir 300.000 ejemplares de un periódico diario, y con ayuda de una máquina prensadora ha construído una embarcación toda de papel, que mide cinco metros de largo por cerca de uno y medio de ancho, con dos palos de tres metros de altura. Todos los accesorios son también de papel.

Los niños deben saber hablar con toda claridad a los tres años y medio.

LA HUELGA

El nuevo gerente era la viva antítesis del que le precedió. Parecía mentira que Mr. Perkins, nacido en Irlanda, rojo y sanguíneo, persiguiera sin tregua a los empleados díscolos, en tanto el escocés Mr. Colling, enfermo del hígado, comenzara por atraerse a los más revoltosos:

—¡Es que donde hay rebeldía hay inteligencia!—comentaron unos.

—¡Bah, vivezas del inglés!

Una tarde se encaró con Juan Lanús. Y Juan Lanús, sabíalo todo el mundo, fué el nervio de la gran huelga, en 1911. Salía el mozo de la estación, manejando un coche nuevo, cuando Mr. Colling le dijo:

—¡Es lástima que osté sea solo motorman! ¿Lleva mocho tiempo en la empresa?

Juan Lanús pensó que ignoraba sus antecedentes de hombre enérgico y levantisco.

—Once años—balbuceó:

—¡Cagamba!... ¡Mocho tiempo en mismo sitio!... ¿Cómo puede seg?...

El gerente hízole un elogio que le mareó como si tomara uno de esos vinos fuertes, a los que no estaba acostumbrado. Le reconoció capaz, serio, de agradable presencia.

Todo era "supeguioguidad" a juicio del británico.

Pocos días después abandonaba la funda del freno y la manija de las velocidades, para ostentar sendos galones de plata sobre las bocamangas.

Juan Lanús observó que su ascenso molestaba a los compañeros, a pesar de que, ya inspector, no había variado en lo más mínimo. Era el "camarada" de siempre. En vez de "imponer su autoridad", limitóse a advertir, del modo más sereno, las deficiencias que en el servicio iba notando.

Al palpar envidias en torno suyo, la amargura llenó su alma de "emancipado", que ha entrevisto una época de justicia y cordialidad, más o menos lejana, llámese maximismo, comunismo o anarquía.

———

Fué cuando la pasada huelga general. La más joven delegada de las costureras, gremio que se plegó al movimiento iniciado por los tranviarios, obtuvo un éxito dirigiéndose a la muchedumbre que desbordaba en el Centro Internacional esa noche:

—¡Viva Raquel Cardozo!

Aquellas aclamaciones le parecían a la pobre muchacha—que dejaba los pulmones junto a la máquina, para sacar un jornal irrisorio—como el acompañamiento viril y definitivo de un himno grandioso.

—¡Viva la Revolución Social!—gritó ella, tan emocionada, que no parecía sino que el estallido iba a ser cosa de unos cuantos minutos.

Aquel triunfo llevó a la Cardozo a otros mítines obreros. Con María Guevara, mujer angulosa y áspera, tuvo ascendiente entre la clase proletaria. Aunque Raquel, joven y femenina, inspiraba una simpatía que la Guevara, vieja y un poco marimacho, jamás pudo conseguir.

———

En los días aquellos de angustia y de peligro, en que los obreros pasaban por la calle, ora como sombras, macilentos y resignados, bien enardecidos con la conciencia de sus derechos, nació el amor de Raquel Cardozo y Juan Lanús.

Hiciéronse "compañeros", es decir una pareja que se une en forma tan definitiva como cree hacerlo el católico, prosternándose en un altar, para recibir la bendición del sacerdote.

—Cuando tengan un hijo, van a ponerle de nombre Dinamita—rió alguien.

No fué así: porque a la primera mujer que les nació, llamábanle María. El trabajando de motorman, y ella sin dejar la costura, sacaban para el puchero. Llegaron hasta a tener unos pesos sobrantes, con lo que se les ocurrió comprar, a plazos, un terrenito en las afueras.

Seguían ahorrando y pudieron erigir sus dos buenas piezas de material. Raquel hizo luego un jardincito:

—¡Esto es cosa de burgueses! —decíanles con sorna, acaso con envidia, los camaradas.

Y Raquel Cardozo sonreía:

—¡Cuanto para remediarnos hasta que llegue la Revolución Social!

———

Otras dos hijas complicaron los gastos de la casa y fué imposible hacer nuevas economías. Cuando no eran zapatos, eran bombachas. ¡Y delantales y vestidos, y el médico!...

La Cardozo, extenuada por la maternidad y con las privaciones, envejeció. No era sólo que le robasen su juventud los muchachos, prendidos a las fuentes vitales de sus senos; le robaban el tiempo también. No podía hacer casi otra cosa que atenderlos, durante todo el día.

—¡Debemos evitar que llegue otro!—decíale al compañero.

Juan Lanús aprobaba, aunque con cierto escrúpulo. Como todos los hombres, el motorman deseaba un hijo varón.

———

El ascenso, tan espontáneamente concedido por Mr. Colling, llenó de júbilo al avanzado. En los meses siguientes iba a llevar a su casa un sueldo bastante mayor.

—¿Quién te palanqueó? — preguntó Raquel con extrañeza.

—Nadie. Es que ha visto que puedo desempeñar el puesto mucho mejor que otros.

Pasaba el tiempo. Parecíale a Juan Lanús que sus ex compañeros, ahora subordinados, no le querían tan mal. Sin duda él, supo obrar de modo que le perdonasen aquellos triunfos. Siempre se comportó de manera "que nadie tuviese qué decir". Sus hijas iban creciendo entre tanto. Quizá "el machito" no tardara en presentarse. Sobrevino el invierno, la estación adversa para los pobres. Los días eran grises y fríos. El pampero castigó el jardincillo de Raquel. Las plantas se amustiaban.

Una noche, Juan Lanús volvió consternado del trabajo. El gremio parecía dispuesto a ir a la huelga.

—Guardas y conductores dicen que lo que ganan no les alcanza para comer.

—¿Y ustedes van a acompañarlos?—inquirió angustiada la Cardozo.

Juan se encogió de hombros dubitativo. Parecía taciturno y desalentado como nunca. Esa noche la pareja no durmió, entreviendo un conflicto que ponía en peligro el pan y la paz de la casa.

———

—Piensen, muchachos, en el compromiso que yo tengo con Mister Colling.

—¿Vos le habías pedido algo?

—Nunca le pedí nada. ¡Razón de más!...

—¡Bah, otro que claudica!

A Juan Lanús le pareció que acababan de cruzarle la cara con un látigo. Se acordó de su mujer, de sus hijos, de aquella casita en cuyo jardín prendería galas la primavera inminente.

—¿Y si los sigo y fracasan?... ¿Y si lo pierdo todo?...

No quiso comprometerse con los que venían a apalabrarlo en nombre de aquella Sociedad de Resistencia que años antes él había fundado. Sobrevino la huelga. Juan Lanús fué de los primeros en aparecer manejando un coche.

—¡Guampas retorcidas!... ¡Carnero!...

Oyó Juan los gritos hostiles, mientras atravesaba con su vagón las calles. No se atrevía a examinar los grupos de huelguistas, apostados en las aceras. Algo muy desesperado y muy triste pasaba por su alma. Temía venganza. Las caras hambrientas, exangües, de los que holgaban, le hacían sentir remordimientos.

Se notó cobarde, atado como una bestia al palenque, a la risueña casita donde acaso cantaran a tal hora sus hijos, donde la compañera cuidaba solícita arbolillos y flores...

Cayeron varias piedras sobre la plataforma. Un soldado, junto a Juan Lanús, dirigía su fusil contra los atacantes...



———

Esa noche, hubo en la asamblea una irritación manifiesta. Las mayores censuras se le dirigieron a Juan Lanús. Iba a tener él la culpa del fracaso. Era un traidor, un tránsfuga, un vendido...

Las voces airadas semejaban ruda canción polífona, soberbia... Era preciso que al otro día se incendiaran coches, se apedreasen pasajeros, se hiciese un escarmiento ejemplar entre los que habían "carnereado".

—¡Es necesario darle una lección a todo el mundo!—fué la consigna.

Esa tarde el gobierno tuvo que echar a la calle nuevos batallones. Hubo cien tumultos simultáneos. Tres o cuatro coches se rociaron con nafta; llovían piedras sobre los vidrios; iniciáronse tiroteos entre la tropa y los huelguistas.

Juan Lanús barruntó el peligro que le amenazaba, cien veces mayor que, si abandonando el trabajo, el hambre rondase su hogar. No veía la hora de salir del coche. Al caer de la tarde, inició, por última vez, el recorrido.

...Divisaba a lo lejos el edificio de la estación. Antes de salir para su casa, pediría un arma prestada, no fuera que lo asaltasen en el camino.

—¡Pum!... ¡Pum!...

Sonaron dos tiros de pronto. Y Juan Lanús se desplomó con la frente deshecha...

———

El cadáver iba a ser velado en la estación, pero la compañera reclamó ese derecho. Raquel Cardozo estaba transfigurada:

—¡Es mío!... ¡Es mío!...

La prensa describió el suceso, puntualizando aquella horrible escena en que tres criaturas inocentes decían aterradas, tironeando de los brazos de un muerto:

—¡Papito!... ¡Papito!...

La empresa iba a costear el entierro. Hasta puso un aviso fúnebre, de dos columnas, en los diarios callejeros.

Acudieron no pocos huelguistas que, sinceramente condolidos, eran los más severos condenando el crimen. Ya se disponían a marchar tras la fúnebre carroza, cuando Raquel apareció llevando de la mano sus tres vástagos; Raquel, con su vientre deforme que era, en tal momento, como una protesta de la vida.

Rugió la leona, dentro de aquella madre:

—¡Ellos y yo solos!... ¡Nadie más tiene derecho a seguir a mi hombre!...

Y luego, fulminando con sus ojos, todo odio, aquellas cabezas descubiertas que la rodeaban, maldijo:

—¡Cómo se reirán los burgueses!... ¡Sois peor que los lobos!...

Vicente A. SALAVERRI.

Dib. de Catalano.

Las pinturas murales y los microbios

Está comprobado que las paredes pintadas son menos favorables para los microbios que las empapeladas. La cuestión ha sido estudiada en Francia y en Alemania, haciendo los siguientes experimentos:

Pintadas las superficies de diversas tablas y de cristales con pinturas diversas se pusieron a secar en un medio estéril y después se sembraron dichas superficies de microbios conocidos, dejándolos expuestos a condiciones idénticas de humedad, temperatura y luz durante un espacio de tiempo variable, pasado el cual se limpiaron las ya repetidas superficies con muñequillas de algodón esterilizado para colocar éste en un caldo de cultivo y ver si los microbios estaban vivos.

Generalmente los microbios habían muerto, en parte al menos, pues la mortalidad dependía de los colores empleados. Con ciertas pinturas es más grande que con otras; las lacas y las pinturas de esmalte son las más esterilizadoras. Lo que aún no está bien aclarado es cómo obran las pinturas. ¿Son los productos químicos los que matan? ¿Son los rayos luminosos? Hasta ahora no han contestado a esta pregunta los experimentadores.

Matrimonios a prueba

Los igorrotes de Filipinas tienen costumbres muy curiosas, pero de todas quizás sea la más extraña la referente a sus bodas. En sus aldeas se ven chozas en las que viven matrimonios "a prueba".

El igorrote es monógamo y generalmente es la mujer quien se declara. Cuando una soltera se enamora de uno de sus paisanos le roba la pipa, y si el mozo no trata de recobrarla es señal de que acepta la disimulada declaración, en cuyo caso los dos tórtolos se van a vivir a una choza. Si al cabo de un año no tienen sucesión, el hombre queda en libertad de aceptar la declaración de otra mujer, pero si en el plazo antedicho tienen algún hijo, queda cerrado el trato del matrimonio y se organiza un festival de cuatro días en honor de los "recién casados".

La costumbre parece que da buen resultado y que hay muy pocos matrimonios desgraciados.

Mascotas de aviadores

El ex ministro inglés Lord Rosebery declaró recientemente que siempre lleva consigo un amuleto o mascota bajo la forma de una svástika de oro. El hecho parece raro, pero contra lo que pudiera creerse, hay muchas personas de cultura que usan amuletos. Los automovilistas, por ejemplo, son muy aficionados a esta clase de mascotas, y llevan en sus coches aeroplanos diminutos, ositos de juguete, gatos de terciopelo o figuras de policías.

Los aviadores han adoptado igual superstición. Cierto aviador alemán siempre lleva consigo una camisa, porque una vez se cayó desde gran altura con ella puesta y salió ileso milagrosamente. Hay otro aviador que por nada del mundo se atreve a pasar volando por encima de un cementerio.

EL TONTO



Tiene la vida hondísimos sabores, gratísimas horas, profundas bellezas. Vivirlas sería nuestra mayor fortuna.

En los campos, ya plácidos, ya yermos, he encontrado el alma del mundo. Esa profunda quietud, ese pesado silencio, ese leónico rugir del viento que ata sus alas en la selva, ese rayo de sol, esa tanta humilde grandeza son la inalámbrica comunicación que hunde mi espíritu en todos los senos.

Un paisaje es el esquife que me lleva hacia las causas; abriendo un pétalo analizo el amor y, junto al jazmín y al cardo, bendigo la tierra que da perfumes y espinas.

En el bosque humano el hombre es una caña musical; una caña que dialoga, que interroga; una caña que comprende. En torno nuestro están los idiomas y cada uno habla el más fácil.

Martín es el tonto del pueblo. Todos, al verlo pasar, exclaman irónicos:—Ahí va el tonto del cerro...

El cerro es la altura máxima de los collados de San Javiér. El cerro no se eleva cien metros y es como un monstruo mesozoico que se hubiera petrificado y sobre cuyo cuerpo creciera la selva.

En la cima, en la cabeza del supuesto monsttruo, Martín ha armado su tienda de anacoreta. Cuatro palos firmes, un techo de pajas, paredes de caña y barro, eso es la mansión. Al frente el ancho río dice su idioma de silencio y sólo las profundas voces de lo infinito riegan la serenidad espectral del tonto.

Todos los días, al morir las tardes, cuando baja de los orbes el lenguaje sidéreo, contemplo absorto el aislamiento de aquel ser que huye de los hombres. Más alto que todos nosotros está; su alma podría decir con Jesús: "mi reino no es de este mundo".

Martín aventaja en paz a Pafnucio, a San Antonio a todos los cenobitas de la Tebaida, porque a él jamás ha tentado ningún diablo, ni tiene pecados. Yo pienso en sus pensamientos; ¡hasta dónde no irá esa alma sencilla que no escucha las malas voces!...

El tonto no vive de limosnas. El tonto trabaja su heredad. ¿A quién perteneció este cerro?... La historia afirma que hace trescientos años fué atalaya jesuita. Era allí, en aquella almena natural, donde el ojo avizor de los padres acechaba la saña mameluca.

A todos los rumbos se mira desde esta torre cerril, mas ¿qué vientos de espíritu, soplando sobre el corazón del tonto, lo han llevado a las alturas? ¿Qué reinos escruta? ¿De qué enemigos se quiere guardar? ¿Es acaso el alma cristiana que al través de los siglos vuelve a solazarse en el "almo reposo" de los bosques? Por ventura es Fray Luis que dice:

"Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanza, de recelo.."

El misterio sólo sabe estas cosas. Yo apenas sé décir que el tonto vive en las alturas. Su tugurio, su cuchitril se une a San Javier por una sendita tortuosa y poética que semeja un hilo de sangre abierto al verde paisaje.

Por esa sendita honda ya, hace diez años que el tonto va y viene—me dicen. Y el tonto no baja sino a comprar o vender. Del pueblo lleva pan, azúcar, carne, velas; de su granja trae huevos, gallinas, tabaco, leche.

Don Alvaro Pedraza es el almacenero más viejo del pueblo. Don Alvaro Pedraza es honrado, bueno, pobre; y sólo en él tiene confianza el tonto.

Los vecinos me han dicho que allí, en el almacén de don Alvaro, puedo conocerlo. Y haciendo la escaramuza curiosil he conseguido satisfacer mi afán.

Ya conozco a don Alvaro y al tonto. Ellos dos y yo parecemos unidos por algún secreto vínculo fraterno porque de ninguno, jamás, fluyen los espinos de la burla.

El tonto está contento de conocerme y yo estoy contento de conocer al tonto. Su figura se asemeja a los dioses indígenas. Viste traje roído y holgado su sombrero mugriento y en forma de cono se hunde hasta los ojos; cara triangular, ojos oblicuos, cejas y bigotes espesos y negrísimos; tamaño de hombre pequeño, renco y descalzo, así es. Pero, hay algo que equilibra sus desgracias: es su honda, imperceptible sonrisa.

Borrad la irónica mueca al sátiro griego, inoculadle la sonrisa de la Gioconda, y allí divinizado, estaría nuestro tonto.

Martín es mi amigo. El otro día hemos ascendido juntos el camino a su casa. Volvía él de sus negocios e iba yo a compartir de su felicidad.

Lento, tranquilo, fué el andar. Llevábamos el alma en gracia de sinceridad y nuestros pies volcaban el rocío de las flores del prado. Cuando llegamos, alerta estuvo el perro que se puso de pie meneando la cola en expresión de regocijo.

Martín acaricia largamente al perro, sírvele con bondadosa mano un pedazo de pan y luego, suavemente, lo despide. El perro obedece y quedamos solos, callados, como dos sacerdotes de alguna secreta doctrina.

El tonto me enseña sus bienes. Yo veo el huerto irregular y limpio, la chacra florecida, el gallo señor y guerrero, el hato que trisca en la ladera, y allá en lo hondo, en medio de los árboles, una vaca solitaria mugiendo su indescifrable deseo.

Pero esta no es la riqueza que me seduce; lo que admiro en Martín es su paz, su soledad, su sueño, porque él todo ignora y rigen su vida sólo leyes astrales.

—¿No se aburre usted?—pregunto a Martín, y él me responde negativamente.

Bordeando la corona del cerro vamos, los dos afirmados en sendos bastones, pesados, rústicos; yo percibo un murmurio quedo, intermitente.

—¿Qué es?—interrogo.

—Es el agua naciente donde bebo—dice Martín, y enfilando hacia el venero me lleva a ver aquella dulce lágrima de la tierra.

Bajamos, bajamos más, es quebrado el camino, hay palmeras, hay helechos, hay lianas, ya se oye bien la música del agua, un ave canta su difícil romanza y estamos en el ojo mismo del cristalino líquido.

Brota presurosa el agua, las areniscas limpias y diminutas ruedan en círculo sin fin, yo miro la blanca vena que se aleja hacia el vallecito de las mieses y en el alma me suena la virgiliana estrofa aquella que así bendice:

"Oh! una y muchas veces venturosos
los labradores, si estimar supiesen
los bienes de que gozan!"

Yo miro a Martín y en sus ojos, vagos, profundos, descubro las "muchas veces venturoso" que es.

El cielo ha comenzado a cerrarse de nubes. Un cuervo negro avanza registrando la tierra y nosotros seguimos andando por el cerro. Ya estamos de nuevo en la casa; unos cilíndricos trozos de árbol, pesados, duros, hacen de poltronas. A estos bancos, para cambiarlos de lugar hay que hacerlos girar sobre la base, de otro modo es imposible.

Y allí, sobre el madero, hecho un hombre superior, elocuente, mudo, con aquel gesto talentoso del "Pacheco" de Queiroz, he contemplado largamente la felicidad del tonto. Me ha dicho qce nada le falta, está contento y tranquilo, más bien parece un dios.

En mi ánima siento profundos baños de paz, me despido de Martín y durante el retorno me interrogo interiormente:—Usted, señor Yo, conoce la felicidad?...

R. SUAITER MARTINEZ.

Se ha inventado un papel evaporable, llamémosle así, para uso de los enamorados. Está impregnado de ácido sulfúrico, y pasado cierto tiempo se deshace y se convierte en ceniza.

El procedimiento más moderno para tallar diamantes, permite hacer de 58 a 80 facetas, y aumenta mucho la belleza de la piedra.

CON MUCHA PACIENCIA Y UN POCO DE VOLUNTAD

debe usted curar sus hemorroides para evitarse la operación.

Nada más molesto que no poder atender sus asuntos cómodamente por los atroces dolores y pérdidas sanguíneas que ellas ocasionan periódicamente. Hasta hace poco tiempo no se conocían remedios capaces de curarlas, si no fuese quirúrgicamente. Los pacientes resistían los dolores y malestares que sus hemorroides les producían, sólo por evitar llegar a la operación, método cruento y que, además de imposibilitarlos en cama por muchos días, es capaz de dejar tras de sí una estrechez de recto mucho más molesta que el mal que se pretendió curar.

Naturalmente, este sombrío porvenir posible, hacía que los enfermos fuesen unos mártires.

Hoy, felizmente, no tienen por qué temer la operación, que no se necesita más. Desde el momento de aparecer "Noridal", puede decirse que van desapareciendo las hemorroides.

¿Qué es "Noridal"?

"Noridal" es una pomada cuyo objeto, curar las hemorroides, es llenado por ella a la perfección.

En efecto, a las pocas aplicaciones de "Noridal", las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia hasta desaparecer totalmente en un tiempo, variable según el estado, pero relativamente corto, dados los óptimos resultados.

Es tan cómodo para su uso, que viene envasado en pomos terminados por una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento en una forma aséptica y precisa.

Si usted sufre, pruebe usted "Noridal".

AGUARÁ

Le llamaron Aguará tal vez por su aspecto feroz y salvaje. Era un mestizo criado en la estancia; pero, según decían, era hijo de un pampa y una cristiana. Muerta la madre, fugitivo el padre, Aguará, huérfano, creció como tal, sin un cariño. De chiquilín, andaba andrajoso y greñudo por los campos, así crecía fuerte y libre, al viento sus carnes morenas, sus pasiones salvajes y sus instintos de bruto sano.

De vez en vez, al sentir hambre, arrimábase a las casas, o cuando la helada hacía imposible vivir a campo raso, sin más techo que el firmamento rojo. Si no, Aguará, pasábaselo matrereando. Todo el instinto de su raza pujante y libre, borbotaba en sus venas, y echábalo sobre un potro, en pelo, a correr leguas, a beber pampero.

Así creció, hosco, entre la muchedumbre de los peones que a veces se divertían infligiéndole una cruel broma. Los divertía su fiereza que, sin reflexionar, lo llevaba a acometer a quien fuese.

El patrón de la estancia era el coronel Zarracán, militar a la antigua, hecho a lanza quitándole desierto a los indios. Siempre sintió una atrayente simpatía por el huérfano, y éste, en medio de su hosquedad, era al único que recibía sonriente y agasajaba gozoso.



Quiso el coronel mandarlo a la escuela de un pueblucho cercano. Fué inútil; a los pocos días, en una ruidosa rebelión contra el dómine, Aguará escandalizaba la escuela y era expulsado.

Hubo que renunciar a instruirlo. Los tiempos eran de acción, y un hombre valiente podía llegar; ahí estaba el propio coronel Zarracán que, casi analfabeto, se había ganado los galones a fuerza de empuje y de coraje.

No le faltaba coraje al muchacho. Tenía sólo catorce años cuando se estrenó. En una de las tantas revoluciones que convulsionaban la campiña porteña, Aguará se alistó en el bando de un caudillejo y, por primera vez, sereno como un veterano, se abalanzó a la lucha. Su cuerpo, de una reciedumbre primitiva, el temple de su alma de bárbaro, sustituyeron en él su poca edad. Se comportó como el más curtido veterano. La banderola de su tacuara empurpuróse en sangre enemiga, su puñal estrenóse en la tarea de despenar heridos.

Regresó triunfante, con un hachazo en la cabeza; tal fué su bautismo. El coronel Zarracán lo abrazó.

Ahora su carrera comenzada no habría de detenerse; revoluciones había como para contentar al más exigente. Aguará desapareció un día abanderizado en una montonera; íbase a pelear a otras provincias en esa lucha estéril por un hombre que al no sustentar ideal ninguno, hacíase espantosa, de una crueldad salvaje. Aguará estaba en su medio, bárbaro hijo de bárbaros, su pecho estaba conformado al rudo empuje de los entreveros, al choque de frente donde la pujanza del brazo y la del alma, sustituían toda táctica.

No se supo de él. Pasaron los años, lentos ahora que la campaña bonaerense se comenzaba a apaciguarse. Aquellos peones hechos más a la pelea que a las pacíficas labores rurales, sentían una nostalgiosa tristeza por los tiempos que ya se iban, se iban irremediablemente. La república se transformaba, suavizábanse las costumbres.

Aguará, entonces, había emigrado para el interior, para las provincias convulsionadas aún por caudillejos y revueltas.

El coronel Zarracán había salido con un contingente de Buenos Aires. En Santa Fe peleábase. Allí volvió a hallar a Aguará, ya hecho un hombre.

El combate había sido sangriento, los revoltosos incapacitados de resistir a las tropas de línea habían huído, pero no sin antes luchar desesperadamente. Lo atestiguaban las colinas cubiertas de cuerpos y un arroyito que por allí canturreaba, rojo.

El coronel recorría el campo en busca de heridos, para impedir también que sus soldados, que bajo el capote del milico, ocultaban al gaucho, los ultimaran. Así fué cómo lo encontró a Aguará, tendido, entre una montaña de muertos; una ancha herida le desfiguraba el rostro, en el pecho tenía tres puntazos y su puño aferrábase todavía al corvo facón. Varios soldados muertos en su torno comprobaban que había caído defendiéndose.

El coronel lo reconoció en seguida, a pesar de que estaba muy cambiado; era ahora un mocetón fornido.

No estaba muerto; hízole recoger, cuidar, y al cabo de unos meses, el antiguo revoltoso, el matrero que anduviera enarbolando la banderola de un caudillejo santafecino; alistábase, a las órdenes de su coronel, como soldado de la Nación. Pero el pantalón rojo y el quepis no habían de transformarlo a aquel indio. Vióselo en los nuevos combates tirar el fusil para arremeter bayoneta en mano. Tras varios meses de campaña, su heroísmo lo llevó a cabo.

Habían ido de triunfo en triunfo; pero una vez la montonera rota y vuelta a rehacerse, viendo que no podía pelear cara a cara con la tropa de línea, se había valido de la astucia. El batallón del coronel Zarracán, copado, habíase visto deshecho...

Y en aquel crepúsculo, escuchando el correr de los caballos de sus perseguidores a la espalda, sus gritos de muerte, el coronel Zarracán huía. Su cabalgadura cansada, no respondía ya a su brazo, oía el coronel la algarada de los otros que lo veían una segura presa. Casi dispúsose a morir. De pronto, asombrado, percibió que ya no lo perseguían, siguió andando, empero.

En una loma detúvose y miró. Allá abajo arremolinábanse cinco hombres en un desperado luchar. Uno de ellos era soldado, el coronel lo reconocía por el traje. Veía caer uno a uno a sus adversarios y decidióse ir en su ayuda, picó al flete y, ya casi encima de ellos, su soldado ultimaba al postrer rival; luego desplomóse del caballo. Corrió el coronel a socorrerlo, aquel hombre le había salvado la vida. Sangrante, agónico, halló a Aguará.

—Aguará, Aguará, mi hijo!—el coronel gritóle.

—Mi... mi... — balbuceaba el otro con la mirada en sombras.

Hacía esfuerzos para hablar, inútiles. La muerte ya estrangulaba su garganta.

—¡Aguará, mi hijo, me has salvado la vida!

—Mi...

No dijo más; la sombra total cayó sobre él.

En tanto sobre las colinas y los bosquecillos la sombra de la noche ponía su túnica negra. El cielo comenzábase a salpicar de estrellas. Y sobre el silencio, levantábase el sollozo trémulo del anciano coronel, con el indio matrero entre los brazos...

Ernesto MORALES.

Dib. de Eusebi.

LA CONGESTIÓN DE LA MATRIZ

Producida por diversas causas, entre las que pueden contarse las enfermedades infecciosas (viruela, tifoidea, erisipela etc.), la clorosis, afecciones cardíacas, de los riñones, del hígado, sistema nervioso, etc., sin hablar de las afecciones de la matriz y anexos, causas más frecuentes.

Es difícil precisar el rol de cada una y distinguir lo que pertenece a la congestión propiamente dicha y a las lesiones de la mucosa en la génesis de los dolores y hemorragias.

Se sabe que es debida, en todas sus formas y variedades, a una exageración de la vascularización de la matriz por múltiples causas.

En todos los casos de congestión se observan dolores que llegan hasta los riñones, caderas, muslos y periné, sensación de pesadez en el vientre que hacen imposible la estación de pie y la marcha, deseos imperiosos de defecar y orinar, pequeñas o grandes hemorragias y flujo intermediario a ellas.

Además, siempre hay repercusiones viscerales como dispepsia gastro-intestinal, enteritis mucomembranosa, desviaciones y caídas de la matriz, riñón, hígado e intestinos, neurastenia, etc.

En suma, todo un cuadro que obliga a llamar apresuradamente al médico, por la intensidad y multiplicidad de sus síntomas.

Si bien usted no puede evitar todo esto, puede disminuir en mucho esa intensidad abrumadora, si está habituada a hacerse la toilette genital diaria, consistente en los lavajes vaginales tibios con solución al 1 o 2 % de **"Lysoform"**, panacea de todas las enfermedades de señoras.

El **"Lysoform"** es de fácil uso, no es cáustico ni irrita y está en venta en todas las farmacias.

¡Presérvese usted usando **"Lysoform"** en su toilette!

MARIQUITA Y PIRULIN SE DIVIERTEN



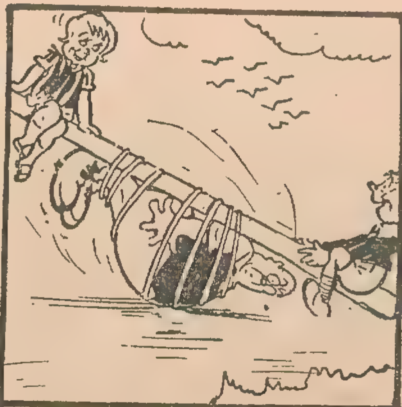
"Siento mucho, chicos, pero me hace falta esta tabla"; con estas palabras procedió don Matías, tío de Mariquita y Pirulín, a la destrucción del sube y baja que éstos habían improvisado.



Luego, fatigado del trabajo, se recostó a un poste y ahí no más quedó dormido como una marmota. Los niños aprovecharon esta circunstancia para enlazarlo y atarlo al poste.

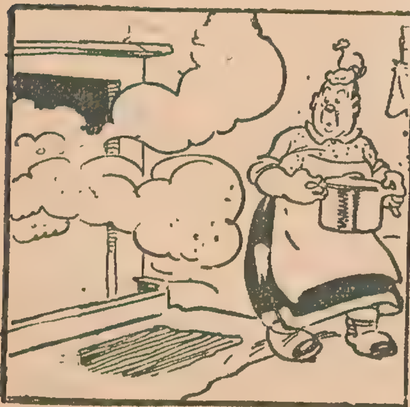


El viejo don Matías despertó asustado sin saber qué le pasaba; los chicos, mientras tanto, después de haberlo ligado fuertemente al poste...



... improvisaron un nuevo sube y baja en la forma que se ve en el grabado. Don Matías perdió veinte kilos esa tarde, y desde entonces no ha vuelto a incomodar a Mariquita y a Pirulín.

LA INGENIOSA SERAFINA



"Es necesario que vea al deshollinador", exclamó Serafina, viendo que salía una espesa columna de humo de la cocina.



En efecto, se dirigió a casa del deshollinador de marras, pero como el gremio se había declarado en huelga, el hombre se negó a trabajar.



No se amilanó por eso Serafina; armada de un hacha fuése al jardín y con unos cuantos hachazos bien aplicados derribó un solitario ciprés que allí había.



Introdujo el arbolito en la chimenea y usándolo como un cepillo gigantesco, no tardó en dejar limpia la chimenea, con gran contento de sus patrones que estaban con un apetito feroz.

HUESPEDES ILUSTRES

El sabio profesor español Pi y Suñer, que actualmente da un ciclo de luminosas conferencias en la Facultad de Medicina de Buenos Aires

Fot. Adami



Los esposos Guerrero-Díaz de Mendoza, que vienen a realizar una temporada en el Odeón



Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero y su esposa María O'Donnell



El tenor Muratore, el empresario del Colón y Lina Cavalieri, famosa por su belleza hace un cuarto de siglo

Fot. Romero



El príncipe de Gales, cuyo interés por los problemas sociales y económicos de su país son notorios, conversando familiarmente con unos mineros de la cuenca hullera de Cornualles



Las autoridades de Plymouth dando la bienvenida a los intrépidos aviadores yanquis, Alcock y Brown, que realizaron la travesía del Atlántico en aeroplano



Llegada a Plymouth del hidroplano "N C 4" después de haber realizado la travesía del Atlántico



El Vickers Vinny-Rolls, modelo que emplearon los aviadores Alcock y Brown para realizar su magnífico vuelo



Visitando uno de los frentes de batalla, en el norte de Francia, donde hace pocos meses aún tuvieron lugar cruentas luchas



La terraza del castillo de Saint Germain cuyos pabellones ocuparon los delegados austriacos a la conferencia de la paz



M Clemenceau leyendo las condiciones del tratado de paz a los delegados austriacos



"Después de la guerra: Vida nueva" —Alegoría de . Basté



Bela Kun, jefe del gobierno comunista de Hungría, cuya venida a la Argentina se ha anunciado



El directorio comunista que gobierna la provincia y ciudad de Budapest

NOTAS DE MONTEVIDEO



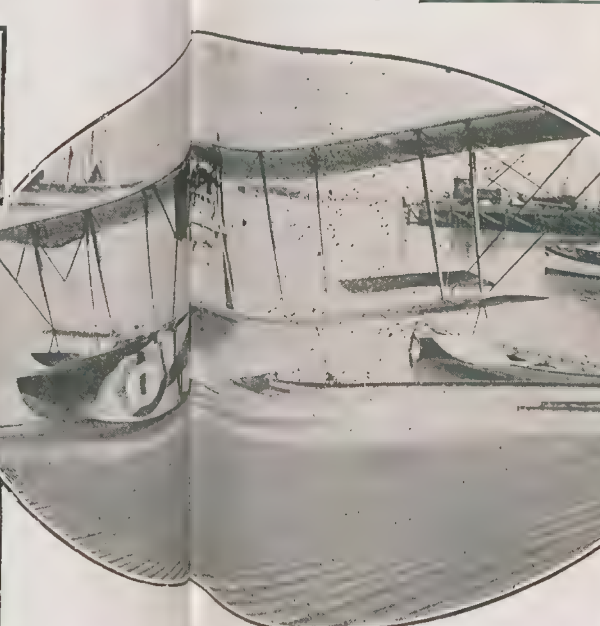
Los aviadores italianos teniente de navío Luis de Riseis y teniente A. Locatelli, que realizaron el vuelo de Buenos Aires a Montevideo



El hidroplano M. 3, en el puerto de Montevideo



El suboficial Antonio Mérola, uno de los aviadores italianos que fueron a la capital uruguaya



El hidroplano italiano L. 7



En el momento de colocar la placa, homenaje de las federaciones universitarias de Buenos Aires y Córdoba, en la tumba de Artigas



La placa que los estudiantes argentinos colocaron en la tumba del fundador de la nacionalidad uruguaya



La comisión de estudiantes argentinos y uruguayos ante la tumba de Artigas

Fots. Adami

ROSARIO



Team Canillitas (Nocturno) que jugó un partido festejando el 2.° aniversario de la fundación de la sociedad



Team Canillitas (Diurno), ganador del partido jugado con sus compañeros



Los vendedores de diarios celebrando el aniversario de la fundación de la sociedad gremial, en el barrio Calzada



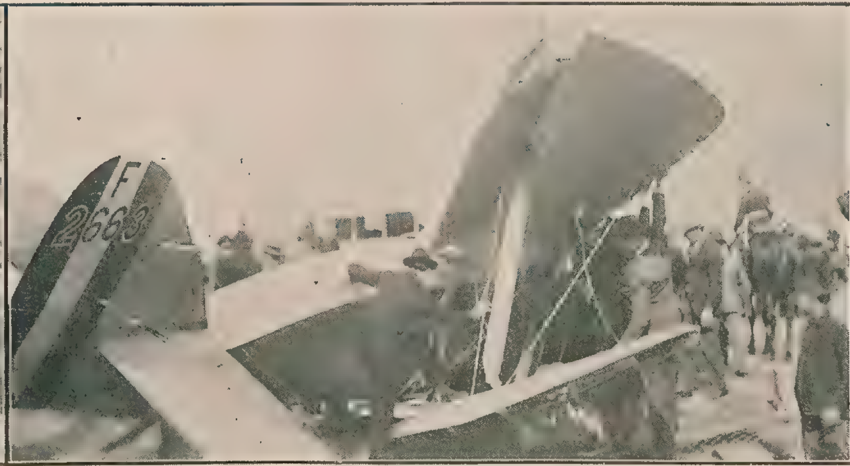
Asamblea en el Círculo Italiano, para fundar una sociedad de ex combatientes residentes en la provincia de Santa Fe

Fots. Martín

CORDOBA



Público escuchando los discursos pronunciados en el mitin georgista



Estado en que quedó el biplano del mayor Kingsley, a consecuencia del accidente sufrido

Fots. Arena

CACHEUTA



En el acto de la distribución, a los niños pobres, de ropas donadas por el interventor de la provincia a solicitud de una comisión de damas

Fot. Cortés

ASUNCIÓN



Oyendo el discurso del señor Ruffinelli, del Centro de Estudiantes de Derecho, pronunciado ante el encargado de negocios de Francia

Fot. Kodak

ESTUDIOS DEL Dr. FERRÁN SOBRE TRATAMIENTO Y PRESERVACIÓN DE LA TUBERCULOSIS

Extracto de dos conferencias públicas dadas por el conocido facultativo, doctor Silverio Domínguez, en el anfiteatro de la Facultad de Medicina, los días 17 y 21 del corriente.

Véase el número anterior de Mundo Argentino, donde apareció la primera parte de este artículo.

II

Si el organismo por sí sólo efectúa la curación de la tuberculosis, sin ingerencia extraña, pues en este hecho está basado el tratamiento moderno, derivado de los estudios modernos. No es con drogas, ni pócimas de la triaca magna, con lo que es preciso intervenir; la época de los emplastos y mejunjes, más o menos ilustrados, ha pasado ya felizmente: no podemos ni debemos fatigar al enfermo con píldoras, emulsiones y cocimientos. No podemos ni debemos confiar la curación al aire puro, al reposo y alimentación, que si en verdad son buenos y excelentes recursos, por sí solos, son impotentes para operar la curación. Ya no puede tolerarse aquella célebre alimentación forzada, con que se atiborraba al pobre enfermo, originándole fatigas digestivas y la protesta de todo el organismo por procedimiento tan temerario. Ya, felizmente, estamos orientados, y con sólo tener en cuenta el curso del microbio verdadero de la tuberculosis, a través del organismo desde que nos invade y observar los fenómenos a que da lugar, ya podemos intervenir eficazmente, seguros de obtener resultados positivos.

Veamos de poner de manifiesto este extraño y curioso mecanismo: Cuando la bacteria verdadera denominada Alfa, nos invade, se acomoda en un órgano o tejido, ocasionando una inflamación, que cuando es moderada pasa inadvertida; pero que desde esta inflamación donde se está reproduciendo, elabora un veneno, que al repartirse por el organismo, estimula y agita al sistema nervioso, el cual, según sea su sensibilidad, diferente en cada individuo y según sea también la resistencia, así produce en plena salud, sin que nada lo explique, un conjunto de alteraciones que se resisten con tenacidad a los medios mejor dispuestos. Todos los tratamientos fracasan, porque esas alteraciones se toman como síntomas comunes de enfermedades diversas y contra ellas se dirigen los tratamientos, pero sin resultado alguno. Aclaremos este interesante punto: Tenemos un paciente que se ve atormentado por un persistente dolor de cabeza, acompañado de mareos y cansancio al levantarse de la cama, que le ha hecho perder algo de peso. Ante estos síntomas y como el examen que hemos practicado nada nos ha revelado, dirigimos nuestra atención al estómago, y por si es o no es dilatación, y por si se trata de clorhidrias o sin ellas, si es o no debido a el tan socorrido histerismo o a una neurastenia, con que algunos lo han de bautizar, empieza el calvario terapéutico, con régimen riguroso, gotas y "cachets" de práctica, luego bromuros, y cuanto puede emplearse en estos casos; pero, el enfermo no mejora y va de médico en médico demandando salud, que ninguno le proporciona. ¿Por qué? Porque los medicamentos y el régimen que se implantó, no alcanzan a impedir que el veneno que está elaborando el microbio obre sobre el sistema nervioso, y por muchas aspirinas y muchos bromuros que administremos, y por mucho rigor que tengamos en el régimen alcalino o no alcalino, no llegamos hasta donde está implantado el microbio. Y hay que ir directamente para neutralizar sus efectos con una sustancia del mismo microbio, y así no solamente eliminaremos la causa que origina las perturbaciones, sino que destruiremos al mismo microbio que las originaba, y el restablecimiento de la salud se operará con certeza con estos productos especiales. De igual manera, y por el mismo mecanismo, se presentan otras formas diferentes al caso que acabo de citar, como insomnios y ensueños penosos, con agitaciones, otras veces simulando verdaderas afecciones del estómago, o reumatismos, histerias y neurastenias, modificaciones radicales del carácter, y tanta y tanta variedad, que no es posible describir aquí, pero que ya se puede comprender que ni el salicilato de soda, ni las preparaciones fosforadas, ni los polibromuros, ni los tratamientos mejor dirigidos pueden ni en poco ni en mucho curar al enfermo. Por eso que todos se estrellan, todos fracasan, hasta que por fin llega a plantearse el tratamiento científico, y necesario para exterminar la causa que produce las alteraciones; y esto es lo que viene a constituir la tuberculosis ignorada, u oculta, que se cura con facilidad, y evita el estallido que más o menos pronto tiene que llegar.

Podemos tener la completa seguridad de que todas las alteraciones que se resisten a los tratamientos bien dirigidos, cuando se aprecien oscilaciones en la temperatura de cuatro a ocho décimas por lo menos, lo que es fácil de comprobar tomando la temperatura cuatro veces al día. Cuando estemos en presencia de estos casos, podemos asegurar que se trata de tuberculosis ocultas, que sólo el tratamiento especial puede curar.

Cuando el microbio actúa libremente en el organismo, llega a transformarse, evolucionando hasta constituir el primer tubérculo, dentro del cual encontraremos ya formado el bacilo de Koch. En este estado se entabla la lucha en nuestro organismo para exterminarlo, y aparecen los períodos llamados pretuberculosos, en donde, con o sin ayuda de los medios apropiados que dan resistencia, como aire puro, reposo y alimentación apropiada, con alejamiento de todo desgaste, el organismo mismo los destruye, por ser escasos en número y porque recién formados no poseen gran poder y entonces con la vacunación que produjeron los Alfas, y en algo reforzados éstos, quedamos inmunizados, es decir preservados de la tuberculosis. Pero en otros casos no sucede así: los microbios resisten a los medios que contra ellos emplea la naturaleza, y contra todos los tratamientos que se hayan planteado, y poco a poco van desarrollando la enfermedad, hasta recorrer la ruta que todos conocen; ruta penosa y tardía a no ser que la intervención de Alfas muy virulentos produzca las tuberculosis agudas o galopantes. Estas formas, esas pretuberculosis, esos repentinos ataques de meningitis, se pueden prevenir con los elementos que se desprenden de los trabajos del Dr. Ferrán.

Cuando ya está establecida la tuberculosis, cuando ya la tisis amenaza la vida del enfermo, cuando ya el fatídico desahucio ha venido a declarar la impotencia de los recursos, lograremos aliviar siempre esos estados, y algunas veces si se consigue eliminar con el tratamiento específico este microbio y el veneno que ha formado, podemos pretender llegar a un estado de equilibrio en que el enfermo pueda gozar de una relativa salud, y con cuidados alcanzar edades avanzadas. No es propiamente el mayor o menor destrozo del pulmón el que origina la muerte, sino la intoxicación, el envenenamiento que da lugar a los sudores, a las altas fiebres y al estado consuntivo, que determina la bacteria Alfa con la inflamación. Como se ve, puede curarse, y se cura, la tuberculosis en los primeros períodos, y puede mejorarse, y se mejora, hasta en los estados avanzados.

(Continúa en la siguiente página)

Ahora vamos a exponer un punto importantísimo, como es el de la preservación, por medio de la vacunación antituberculosa, conquista magna del doctor Ferrán, y derivación obligada de sus estudios.

El secreto de la inmunización, o sea la preservación por medio de las vacunas, consiste en que el organismo digiera y asimile los microbios que empleamos en la vacuna. Una vez destruídos, dan lugar a la formación de unas sustancias, que circulando con el suero de la sangre y depositados también en el interior de los glóbulos, tienen la propiedad de destruir a esos microbios, cuando seamos invadidos por ellos. Para la vacunación, hemos tenido desde hace mucho tiempo a nuestra disposición varias vacunas que no han conseguido el objeto propuesto, por que se dirigían contra el bacilo de Koch, en la creencia de ser éste el que causaba la tuberculosis, pero sabiendo ya que es el Alfa el productor, y el que naturalmente la inicia, lógicamente contra este microbio hay que operar, y el resultado será decisivo. Por eso la vacuna antituberculosa del doctor Ferrán está constituída por la gran variedad de razas y especies de Alfas del hombre y de los animales, cuyos microbios al ser digeridos y asimilados por el organismo, dan lugar a la producción de la sustancia especial vacunante que protege contra la invasión de estas bacterias, por muy virulentas que ellas sean, y todo aquel que se haya revestido con la vacunación de este poder protector, no puede contraer la tuberculosis. Si pretendiéramos vacunar en todas las edades, cometeríamos uno de los mayores despropósitos, como es el de querer preservar de una enfermedad que ya está constraída. Ya está establecido por las estadísticas, que a partir de los tres meses de edad, se inicia la invasión de los Alfas, y que a los 15 y 30 años ya somos todos o hemos sido tuberculosos, pues a los tres meses tenemos que practicar la vacunación con todo éxito. Esta vacunación es completamente inofensiva, no puede dar lugar a complicación alguna y permite hacerla ya por medio de inyecciones hipodérmicas, como también por la vía gástrica, depositando en la boca del niño la cantidad necesaria al ir a tomar el pecho o la mamadera.

Una vez vacunada la criatura, no podrá presentarse la tan frecuente y temida meningitis, y estará preservada de la tuberculosis.

Esta misma vacuna, empleada a dosis mayores, como es natural, preserva a los animales de la tuberculosis, enfermedad que constituye una plaga, sobre todo entre la hacienda vacuna, que es la principal riqueza del país.

Por demás está el manifestar que la eficacia de la vacuna ha sido comprobada hasta la saciedad, y en vista de su positivo valor, el Estado español trata de implantarla, encargando al Dr. Ferrán instituya el laboratorio para llevarlo a cabo, como una suprema necesidad para exterminar de una vez la tuberculosis.

Silverio DOMINGUEZ.

Reyes mecanógrafos

Si la reina María de Inglaterra tuviera que ganarse la vida con alguna profesión, podría entrar en una buena casa de comercio, porque es excelente mecanógrafa. Maneja el teclado de su máquina con tanta rapidez como un profesional. Su esposo, el rey Jorge, también sabe escribir a máquina, pero hace poco uso de ella.

Sabido es que el ex kaiser entiende de todo, y la máquina de escribir no podía caer fuera del campo de sus aptitudes. Hace pocos años se presentó en una casa de máquinas famosas, y escogió una para su uso particular.

La princesa Christian es presidenta de una porción de sociedades y tiene varias mecanógrafas para despachar la correspondencia. Ella también escribe muchas cartas a máquina, y ayuda a su marido a despachar el correo. Su máquina es una maravilla. Está toda plateada, y las teclas son de marfil. Tiene los tipos dobles para poder escribir con caracteres alemanes y con los corrientes.

El rey de Grecia utiliza la máquina de escribir como pasatiempo, y por esta causa escribe por sí mismo muchas cartas, en vez de mandárselas escribir a sus secretarios.

En Inglaterra hay muchos lores mecanógrafos por afición. Lord Rosslyn, por ejemplo, escribe a máquina con una seguridad y una rapidez asombrosas. Durante la guerra boer fué hecho prisionero, y llevado a Pretoria, y publicó un periódico escrito a máquina, y reproducido por medio de un aparato de los que sirven para este trabajo.

El otoño y los comienzos del invierno, cuando las aves emigrantes bajan de los países septentrionales hacia el sur, constituyen en el Canadá la estación predilecta de los cazadores, porque entonces es posible, para cualquiera que maneje medianamente una escopeta, cobrar en un solo día una o dos docenas de gansos, ánades y otros volátiles de gran tamaño. Para obtener tan felices resultados es preciso, sin embargo, recurrir a ciertas estrategias con objeto de no alarmar, antes de tirarles, a las aves que bajan a los campos para comer y descansar de su viaje.

El procedimiento más comúnmente empleado por los canadienses es muy original. El "sportsman" se procura un buey lo más manso posible y con él se va en busca de las aves. Tan pronto como las ve a lo lejos deja al buey pacer y ocultándose detrás del rumiante, procura ir avanzando hacia sus presuntas víctimas, hasta tenerlas a tiro. Es necesario para esto llevar al buey con una cuerda y no dejarle de la mano, con objeto de detenerlo cuando hace falta y de hacerle variar de dirección si es preciso.

El señor de la casa.—¿Quiere usted?
El invitado.—¿Rapé? Ah, no. ¿Qué es?
El señor de la casa.—Algodón en rama. Es para los oídos. Va a cantar mi mujer.

PÁGINA AMENA



—Si me caso con usted, tendrá que dejar de beber y de fumar.
—Y si no se casa usted conmigo, tendré que dejar también de comer.



—¡A este sobretodo le falta la mitad!
—Por eso lo vendo a mitad de precio.



—Julio César tenía una memoria tan notable, que repetía ocho mil versos de memoria.
—¡Ahora me explico por qué lo mataron!



—Ves, querida esposa, esta vez no me he olvidado del paraguas.
—¡Pero si has salido sin paraguas!



—Quisiera ser un río.
—¿Por qué?
—Porque así no tendría que salir nunca del lecho.



—¿Cómo estás, nena?
—Bien.
—¿Y no me preguntas cómo estoy yo?
—No me interesa.



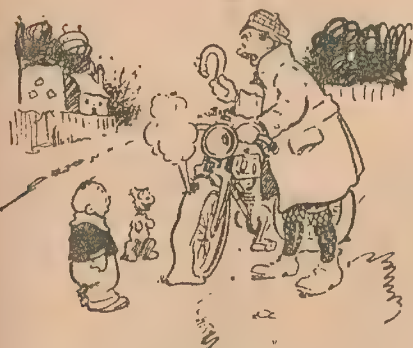
—¿Tienes buena memoria?
—Sí, señor; en una ocasión me dieron un premio por mi excelente memoria.
—¿Cuándo fué?
—No me acuerdo.



—Aquí le traigo el pucho de un cigarro de los que fuma mi marido. ¿Quiere darme una caja de la misma calidad?



—Quisiera verme como me ven los otros.
—Pues, con mirarte en un espejo...



—¡Luego habrá quien diga que el encontrarse una herradura trae suerte!



—¿Cómo se llevan usted y su esposo?
—Muy bien; hace seis meses que nos hemos casado y he tenido que llamar en auxilio sólo dos veces a la policía.



—Su pulso anda con la regularidad de un reloj.
—Es que ha colocado la mano sobre mi reloj-pulsera, doctor.



—Si sufre de insomnio, coma mucho antes de acostarse.
—Hace poco, me dijo usted todo lo contrario, doctor.
—Es que la ciencia progresa mucho, mi amigo.



—¿Qué haces para tener tan excelente apetito?
—Como.



—¿Te has divertido mucho en casa de tu amiguito?
—¡Ya lo creo! Anduve una semana indigestado.

SOBRE LA BONDAD PURA

Si la bondad no fuese otra cosa que el óbolo caritativo que damos a la tristeza, al error o a la miseria de nuestros semejantes, o si sólo consistiera en una propensión del espíritu a favorecer a los otros o a interesarse por su suerte (tal es el sentido práctico, la general acepción de ese concepto, de esa palabra), verdaderamente la más alta de las virtudes se nos aparecería como el polvo de oro, como la plombagina áurea que dejan las mariposas, al marchar.

Pero la bondad no es únicamente una virtud de identificación agradable, un grado de perfección que nos liga a los demás seres humanos, a los de las escalas inferiores y, bajo el aspecto del respeto, del carácter y de la facultad estética, hasta a las cosas inanimadas o de vida vegetal: la bondad es justa con una justicia más elevada que la del castigo y la recompensa de propósito, un estado de ánimo constantemente propicio, desinteresado y superior.

No siempre la bondad ama a los hombres: no siempre pone algún alivio en sus tribulaciones, un poco de alegría en sus tristezas, algún auxilio en sus inminentes necesidades, sino que obra sabiamente, con oportunidad indefectible, con oportunidad exacta y feliz, como si poseyera el don de ver al destino más que al hombre, de atacar las fuerzas homicidas y de proteger a nuestros hermanos contra la maldad externa, dando en casi todos los casos, juntamente con la contribución inmediata que alivia, el consejo que mejora.

A veces deja caer en una alegría equivocada y frágil, fuertes e invisibles gotas de ácido purificador, y no muy frecuentemente sonríe entre las sonrisas, ni mezcla con las lágrimas irreflexivas consolaciones que bastarían pronunciarse vagamente para que los motivos de angustia parecieran ridículos y mezquinos.

Observa, y en ocasiones pasa de largo, sin inquirir siquiera las causas de la desgracia. Sabe que la desgracia, en infinidad de casos, es la más eficiente coyuntura que los genios tutelares pueden dar al hombre para que entrevea la gravedad e importancia de los sucesos; sabe que eso es necesario para la sabiduría resignada; sabe que un funesto asalto de las leyes fatales que gobiernan la peregrinación de la humanidad, suele ser la reacción saludable de la vida contra el individuo superficial, que vive alejado de ella como el ignorante, el loco o el cataléptico.

Para la opinión frívola consiste la bondad en otra cosa: no se explica que pueda dejar de consolar al desesperado o al triste, porque se equivoca o es violento, que pase de largo ante una verdadera aflicción, que turbe alegrías ingenuas.

Piensa que en una cantidad de años tan insignificante como tendrá su existencia en la Tierra, que entre inquietudes y amarguras como habrá de pasarlos, la bondad más eficaz, la más efectiva y plausible, sería la que diera una mayor suma de consuelos, la que evitara más lágrimas.

Sin embargo, modificaría su creencia si Marco Aurelio le enseñase a ser feliz y a comprender el verdadero valor de cuanto mira verificarse en torno suyo, o si Sócrates le invitase a decirle cuál cree que sean las tristezas injustas o los goces legales y merecidos.

La vida es efímera, pasa como una sombra, y la felicidad no se ha presentado nunca en los hogares donde se la ha tratado de vivir satisfactoriamente, sino donde se la ha hecho reflexiva y apta para extraer de todos los acontecimientos y de todas las cosas, el zumo sagrado que desde el insecto hasta el sacrificio tienen en la razón de su existencia.

En tanto es sabia, la bondad no tratará de dar satisfacciones: dará aptitudes felices. Y la bondad que no sea sabia caerá pronto en la injusticia, dejará de ser bondad, aunque multitudes de gentes abran los brazos esperándola como un bálsamo benigno.

¿Es que el amor debe sacrificarse a la bondad? ¿Es que la bondad debe ser más justa que cariñosa, más divina que humana? ¿Es que ha de supeditarse a una norma pocas veces conocida, y ejercerse sólo cuando no esté propensa a motivar errores en los favorecidos?

El amor debe ser una cualidad de la bondad, debe impregnar todos sus actos, estar presente en todas sus manifestaciones, ser el motivo de resolución, el fin de todas sus obras.

Un filósofo que no fuera también hombre, un filósofo que consistiera en una entidad científica, diría que la justicia no parece que deba primar en un mundo en que tan pocas recompensas merecen sus seres privilegiados; y si no fuese esta vida un como intercambio en que quien entrega efectos ficticios o malignos recibe monedas falsas, y en que quien da lo que tiene, buenamente, recibe en pago monedas legales, el filósofo ese tendría razón. Pero la justicia no puede aprobarse ni en el bien. Estamos en un lugar de raras proyecciones, donde el fin tiene todas las peculiaridades del medio, donde el fin es un hijo que consta de todos los caracteres fisonómicos e inclinaciones del padre.

De modo que si el amor debe contralorear los actos, para su excelencia, la justicia está obligada a regirlos, para evitar monstruosidades. Justicia y amor son la bondad suma.

No es necesario que sea activa ni que se pronuncie visiblemente. Todos los hombres somos casuistas en las regiones donde las almas se comprenden sin expresión. Basta que la bondad exista; y si el sabio que pasa ante un espectáculo doloroso sigue en silencio y sin mirar, es posible que el amor y la justicia que lleva en sí sean una fuerza activa que permita a los individuos que en el seno de ese infortunio buscan en él el oculto signo de exorcismo, contemplar más tarde, desde sitios prominentes, los motivos del error de aquellas pasadas angustias, mejor que si aquél les hubiese convencido en el momento, alejándoles de la enseñanza que la vida les proporcionaba en ese hecho luctuoso, y haciéndoles menos graves para los que se les presentaran después.

La ley que ha de tenerse en cuenta es la de tratar de hacer la bondad lo más pura y exacta que se pueda en todos los casos en que el amor sea posible justamente.

Es cierto que quien ama todas las cosas está disculpado de las faltas que comete; es cierto que todo aquel que procede con el pensamiento en estado de amor, tiene razones eternas e inmutables a que apelar si se equivoca; más aquel que obra amorosamente, con la fiscalización de la justicia, será más bueno, y no tendrá necesidad de apelar a ninguna razón, por superior y sólida que sea.

El amor que obra espontáneamente, y que hace el bien a todos siempre, todavía no es la bondad. La justicia que sólo lo practica en determinados casos, con especiales restricciones, tampoco es la bondad, aún. Ella consistirá en el amor más cuerdo y en la justicia más amorosa.

En el primer caso, nada se puede reprochar; en el segundo, nada puede culparse. Existe, no obstante, otra cosa que ha de perseguirse ante las dos: es coincidir la acción que no puede reprocharse con la que no se puede culpar, aunque la inteligencia que mira desde lejos esté descontenta. La inteligencia se convencerá un día, y sabrá que el verdadero bien no es únicamente remediar lo que parece perjudicial o malo.

Y aquí diríamos que hemos descubierto una de las infinitas razones justificativas de lo que suele designarse con iguales palabras que el desagradecimiento y la ingratitud.

Pocos hombres favorecidos injustamente han agradecido a sus benefactores el favor que recibieron. No sabemos si porque ningún favor injusto procura, en último resultado, beneficio, o si por una ley de justicia trascendental y oculta en el fondo de las almas.

Ningún favor hecho luego de haberse deliberado, hecho refleriva u obligatoriamente, ha sido nunca agradecido por quien le recibió. No sabemos si porque todos los actos nuestros llevan impresos los pensamientos más recónditos, o si porque las potencias sacras e insospechables del hombre regulan y presencian todo lo que se produce.

Si falta el amor, o si la justicia, la bondad no existe.

Hemos de confesar, a pesar de ese uso, que la bondad no es un don universal; que aparte del sabio verdaderamente sabio, nadie debe pretender, según lo que es, efectivamente, que le sirva de patrón a que ajustar sus acciones. Mejor dicho, la bondad no puede improvisarse. Ni en tanto estemos entre hermanos desconocidos a quienes es inminente e impostergable consolar, nos está permitido, siendo como somos todavía, tratar de que el alivio, la ayuda o la verdad que podamos darles, convengan con una virtud tan poco asequible a la humanidad que debe perfeccionarse y mejorarse mucho aún, con una virtud que no ha descendido desde altísimas esferas hasta nosotros, con una virtud que hallamos en todas las cosas naturales, allí donde la inteligencia no puede sino callar.

Pero tenemos otra de grado inmediatamente inferior, más en armonía con nuestra pobre condición terrestre y con las facultades genéricas y específicas: el amor. Obremos, pues, con todo el amor posible; pongamos ese maravilloso estímulo en todas las actividades del espíritu en la inteligencia, en el sentimiento y, sobre todo, en la voluntad; amplifiquémosle en el ser; que si alguna cosa nuestra ha de perdurar y eternizarse, sea esa; y así, puede ser que, hecho hábito divino, llegue un tiempo en que el amor se haya tornado justo, con exactitud y procedamos con una bondad insospechada, como si nos hubiéramos vuelto dioses sin saber.

Ezequiel MARTINEZ ESTRADA.

LA SOMBRA

El gendarme la tomó del brazo, y la pobre enferma, como entreviendo la luz de una esperanza, abandonó la acera donde, caída por un dolor fatal, había pasado tres horas.

Ante el brazo del guardián, respiró con fuerzas. En su rostro pálido parecía asomar un rubor; la cabellera en profuso desorden cubría su frente sudorosa. La miseria había prolongado su debilidad, y el hospital le reservaba un lecho donde quizás sus ojos se cerrarían para siempre.

—

En el silencio pesado de la noche, con sus luces que infiltrábanse por las ventanas, ante el vibrar de la vida, el hospital se diseñaba. De vez en cuando el monótono son de una campana rompía el abrumador silencio de la hora avanzada, y allí, entre una secreta y profunda tristeza, la pobre Margarita estaba próxima a dejar su existencia. Sin amor, sin amparo de ningún ser querido, olvidada por sus hermanos y parientes, sola como un navío que se agita al vaivén de las ondas encrespadas,



se agitaba sobre su propio dolor, mientras la muerte por una estela blanca, lentamente, suavemente, allegábase a ella.

En un instante que la clarovidencia pobló de luz su cerebro, surgieron de su boca frases apagadas, y rodeada de un nuevo vigor intelectual, en la solemnidad de su aposento sombrío exclamó:

—He aquí el fin de mi vida. Ayer, antes de arrastrar la cadena de la miseria cruenta, mi voz atrayente, mi belleza impecable, seducían y encantaban. Entonces las visiones del porvenir bullían en mi espíritu abierto como una flor. Los extraños me aplaudían, mis hermanos envidiábanme, porque me sobreponía con mi riqueza desaparecida; más tarde me casé, y desde entonces la sombra siniestra de la desgracia me rodea, y en olvido, nadie me reconoce, hasta mis hermanos, que son sangre de mi sangre, por su senda de bienestar marchan y me desconocen; mi pobreza es como un estigma, a mí me engrandece y a ellos los avergüenza. Y la desdichada mujer terminando estas frases, entraba en el período comatoso.

—

Declinaba la tarde, un hálito de desolación envolvía al pequeño lugar donde yacía el cuerpo inanimado de Margarita. Los deudos habían llegado junto al cadáver; aleteaba en los rostros de aquéllos una mezcla de pena y simulación, y ante la infeliz desaparecida, sucedíanse palabras suaves, suspiros tiernos, toses intermitentes, y esa tarde, cuando el féretro fué colocado en la carroza fúnebre, una gravedad acentuada tenía aquella caravana de dolientes que recién acudían al lado de la pobre desaparecida.

Llevados por el "qué dirán" los hermanos de Margarita, habían rehusado aceptarla en su hogar cuando recién el mal minaba su organismo. Era pobre y abandonada. ¡Como si no tuviera el derecho a una vida mejor! Sus hermanos no tenían el valor de exponer su nombre ante las relaciones, por lo tanto habían manifestado que era una parienta olvidada, como si no fuera de la misma estirpe, un dolor como muchos, un puñado de cenizas como todos.

Después, en la quietud de esa tarde de febrero, llena de paz y de luz, al penetrar el cortejo fúnebre en el cementerio, hirió el ambiente el son de la campana de la capilla; nunca se imaginó la pobre Margarita, "la Sombra", como le llamaban los suyos, nunca imaginó en sus noches de miseria que en la hora fatal tendría salmos y un séquito, cuando en vida había recogido sólo humillación.

¡Oh las mentiras convencionales cayendo sobre la muerte!

Ante la bóveda sombría los hermanos vertían copiosas lágrimas, y la multitud acompañante lloraba también, como si compartiera aquel simulado dolor.

Y Margarita, la caída, "la Sombra", como se le llamaba, cayó bajo el látigo de la muerte, como una hoja llevada de turbión sobre el espejo de los lagos en calma.

Félix B. VISILLAC.

Dib. de Eusevi.

Por qué hay buena policía en China

En China tienen una manera muy curiosa de asegurar un buen servicio de policía. Se la recomendamos al jefe de policía.

A los agentes que muestran poco celo en el desempeño de sus funciones les dan de vez en cuando una buena tanda de palos. Además, cuando se les entrega un mandamiento de prisión contra algún criminal, les dan un plazo de treinta días para la captura. Si terminado ese tiempo no presenta al preso o detiene por error o por malicia a otra persona distinta de la que se buscaba, se le condena a una pena un grado inferior a la que corresponde al criminal.

Se comprende fácilmente que el cargo de agente de policía en China no es muy solicitado; en cambio, los que desempeñan estas funciones suelen hacerlo a la perfección.

Con los jueces se sigue un sistema casi análogo.

Por ejemplo: si dictan una sentencia de decapitación cuando según la ley hubiera debido ser de estrangulación, se les sentencia a recibir cierto número de palos y el verdugo que ejecutó la sentencia sufre igual pena. De igual manera si un juez absuelve a un criminal cuando debió condenarle, se le sentencia a sufrir la misma penalidad que correspondía al reo.

A los presos se les trata con más humanidad de lo que generalmente se cree. En invierno les dan una chaqueta de abrigo y se llega hasta calentar las camas de los ancianos y de los enfermos que están en la cárcel. En verano se da a todos los presos bebidas refrescantes.

—

La perforación de los túneles de ferrocarril cuesta a razón de 2.500 pesos el metro, por término medio.

UN CONGRESO

LA EDUCACIÓN CIENTÍFICA

Acaba de celebrarse el primer congreso nacional de química. Como la mayoría de los congresos científicos se ha convocado sin ruido, ha sesionado en silencio y se ha clausurado tranquilamente, después de debatir diversos e importantes asuntos.

Los congresos científicos suelen ser muy interesantes en cuanto los que lo forman cambian entre sí impresiones sobre los puntos cuestionables de la ciencia que cultivan, en cuanto en ellos se comunican los resultados de largas y pacientes investigaciones y estudios y en cuanto puedan suscitar nuevos estímulos para proseguir la labor comenzada o emprender nuevos trabajos.

De aquí la importancia que le asignamos al congreso de química.

Aparte el alto e invalorable contributo que la química ha aportado y aporta de continuo al conocimiento de la estructura íntima de la vida y de la naturaleza, el progreso de aquella ciencia condiciona, en gran parte, el progreso de la agricultura y de la industria.

Cuando estaba aún fresca la herida que Francia sufrió en el 70, los elementos conservadores comenzaron a pedir el servicio militar por tiempo prolongado, en lo que no cesaron hasta la víspera de la guerra, día en que un fanático hizo rodar la cabeza de su más valiente y sabio impugnador: Jaurés.

Antes que Jaurés, en el parlamento de Francia se hicieron oir voces sensatas contra el largo acuartelamiento de la juventud. De todas ellas ninguna más sincera, más profunda y más autorizada que la del gran sabio Berthelot, que ligó su nombre glorioso a uno de los descubrimientos que ha revolucionado y ensanchado considerablemente los horizontes de la química moderna.

Desde los escaños del senado francés, Berthelot dijo que las modernas luchas son, antes que nada, emulaciones de la inteligencia y rivalidades en el orden industrial. Que en este sentido nada mejor que adiestrar a la juventud en el conocimiento de la ciencia y en la aplicación a la industria de sus fecundos principios. Agregaba Berthelot que la superioridad económica evidente de Alemania sobre Francia era debido a que Alemania había logrado movilizar a treinta mil químicos que aplicaban su inteligencia y sus conocimientos al progreso de la ciencia y de la industria. Y era sobre este terreno y no sobre ningún otro donde Francia debía encontrarse con Alemania.

¡Qué calor de actualidad encierran las palabras del gran sabio! Treinta mil químicos pueden más, en definitiva, que diez millones de soldados. Estos no saben más que destruir; aquéllos multiplican las fuerzas creadoras y hacen posible, por eso mismo, una sociedad en la que trabajando todos, sin que hayan ni privilegiados ni parásitos, todos gocen del producto íntegro de su labor y tengan acceso a las fuentes de cultura superior.

Mientras escribimos estas líneas recordamos que el primer ministro francés calificó la reciente victoria de Francia de ''victoria de Pirro'', y no hace muchos días cerramos un libro francés en el que se intenta demostrar, con cifras y documentos, cómo, a pesar de todo, Francia no ha vencido industrial y comercialmente a Alemania y cómo es posible un potente renacimiento económico de Alemania.

Vencedores y vencidos salen empobrecidos de la enorme tragedia. Si en cambio hubieran emulado lealmente en el campo de la producción, dejando abiertas las barreras aduaneras a la circulación de todos los productos, a fin de que se impongan los mejores y más baratos, ¿no se hubiera centuplicado la producción y a esta triste hora de luto ingente y de sórdida carestía no la hubiera substituído la hora feliz de la paz y de la cooperación en el seno de la abundancia?

La ceguera de los dirigentes y las contradicciones inherentes al régimen capitalista ha impedido que las cosas se desarrollaran de acuerdo a los consejos esclarecidos de la razón y de la justicia social. Y bajo el dolor y el apremio de la más grande catástrofe que registra la historia, la clase trabajadora comienza a ensayarse en el gobierno del mundo y, en medio de los horrores de los días que corren, es una de sus preocupaciones más genuinas y destacadas el acrecentamiento de las fuentes de producción y la educación científica, no sólo de un grupo reducido de técnicos, sino de millones y millones de proletarios. Esto es lo que hace el nuevo gobierno húngaro, según puede leerse en un interesantísimo artículo, enviado desde Hungría, por el periodista inglés H. N. Brailsford, que reproduce la revista ''España'' (29 de mayo y 5 de junio), y es lo que hace la nueva Rusia, como leemos en un informe claro y objetivo del ministro de instrucción pública Lunacharsky, en la revista norteamericana ''The Liberator'' (mayo, 1919).

Los sencillos trabajadores parecen comprender mejor que los potentes magnates de ayer que la fuerza más fecunda de la sociedad es la ciencia y tratan de ponerla al alcance de todo el pueblo, también comprenden que es necesario centuplicar la producción y se empeñan en formar los técnicos que pueden lograrlo. En esta forma el pensamiento del genial químico francés es reivindicado por el pueblo trabajador que se disciplina con una educación científica, es de esperarlo, de más en más severa y metódica.

Alberto PALCOS.

En lugar de ser el pintado la última operación a que se somete la madera después de labrada, hoy se la puede dar el color que se desee antes de pasar a manos del carpintero, extrayendo la savia por presión, y dándole color de ébano, palo rosa, nogal u otro cualquiera, antes de que se seque.

El Diccionario chino formado por Pacut-She 1.100 años antes de Jesucristo, es el más antiguo que se conoce en la historia literaria.

Cuando se trabaja en metales blandos conviene engrasar la lima para que lime con más suavidad y no se atasque.

VAMOS A VER...

Entre literatos.—Un escritor porteño, pedante y pretensioso, decía:

—Mi libro ha sido traducido a todos los idiomas.

—¡Menos al castellano!—exclamo un amigo muy franco.

Malignidad.—Estoy segura de que el retrato de Palmira resultó de un parecido exacto.

—¿Por qué?

—Porque no se lo muestra a nadie.

En casa del anticuario. — Aquí tiene usted una obra maestra, un Tiziano auténtico. Pero, no se acerque tanto; tenga en cuenta que los colores están todavía frescos.

En clase.—No pierdan ustedes de vista que la naturalidad, la sencillez, es una de las mejores prendas del escritor: sólo escribe bien el que logra escribir del mismo modo que habla.

—Perdone, señor profesor: ¿y si se habla con las narices?

Ensueño. — Esta noche he tenido un sueño magnífico.

—¿Cuál?

—Soñaba que tú me prestabas doscientos pesos.

—Mira qué cosa tan extraña: yo soñé que venías a devolverme los doscientos que te presté hace ya un año.

Enfermedad rara.—Una señora aprensiva, preocupada por las noticias que lee sobre la grippe, el tifus y otras enfermedades, asegura que se encuentra muy mal y hace llamar al médico.

Llega el doctor, la pulsa, la reconoce y por fin pregunta:

—¿Come usted bien?

—Sí, señor.

—¿Bebe usted bien?

—Sí, señor.

—¿Duerme usted bien?

—Sí, señor.

—Perfectamente; pues ya veremos la manera de que desaparezca eso.

Entre amigos.—¿Has visto tú alguna vez un asno con las orejas?

—Yo, muchas.

—Pues yo no lo he visto nunca más que con los ojos.

Entre andaluzas.—Estos departamentos de Buenos Aires no pueden ser más diminutos e incómodos. El mío tiene una cocina tan chica, que sólo se puede guisar en ella carne condensada.

Reflexión. — El poeta, contemplando un espléndido paisaje. — Evidentemente, la naturaleza es bellísima; pero bastante imperfecta. Este aire saludable del campo estimula el apetito; pero... no me sugiere los medios de satisfacerlo.

Aviso.—Teresa, aquí tienes un aviso que puede convenirte: "Se necesita una joven que sepa cocinar y cuidar niños".

—Pero, señora; ¡yo no me atrevería nunca a cocinar niños!

Franqueza.—Me ha dicho mi madre que me dé usted un cedazo claro.

—Dile que no me da la gana, que si lo quiere más claro.

Buen consejo. — Figúrate que me ha dicho, que en el momento en que me encuentre, me va a quitar los pantalones.

—Entonces haz una cosa: en cuanto lo veas, siéntate en una silla y agárrate bien.

De dos favores, uno. — Hombre, me alegro de verte; necesito que me hagas dos favores.

—¿Dos favores? Tú dirás.

—El primero, que me prestes veinte pesos, y el segundo que no se lo digas a nadie.

—Hombre, francamente; los dos no te los puedo conceder; pero te concederé el segundo, con mil amores.

Famosa advertencia.—Sobre la puerta del cementerio de un lugar podía leerse la siguiente advertencia:

"Aquí no se entierran más que los muertos que viven en el pueblo".

El colmo de la galantería.—Una de esas pobres señoras venidas a menos acudió a la consulta de un médico famoso.

Recogida la receta, vuelve la señora a dejarla sobre la mesa, después de registrarse los bolsillos.

—Perdone, doctor — dice balbuciente — me vine sin dinero.

—No importa, señora, puede usted llevar la fórmula.

—Pero usted no me conoce.

—Me inspira usted confianza suficiente.

—Sin embargo; si yo muriera...

—No se perdería gran cosa, señora.

En la lista de correos.—Un recién llegado a Buenos Aires procedente de una aldea de Europa, pregunta al empleado:

—¿Hay alguna carta para mí?

—¿Cuál es su nombre?

—Fíjese: debe venir escrito en el sobre.

Discreción de portero.—Portero, ¿quiere decirme si el doctor está en casa?

—No está.

—¡Caramba! ¡Tengo absoluta necesidad de hablarle! ¿No sabe a qué hora volverá?

—Lo ignoro. Cuando el doctor me manda decir que no está en casa, no se sabe a qué hora vuelve.

Evidente. — Disputaban dos campesinos sobre las excelencias de los santos patronos de sus respectivos pueblos.

El más entrado en años quiso cortar la discusión afirmando:

—Desengáñate, muchacho, el patrón de tu pueblo no podrá nunca competir con el del mío.

—¿Pero, por qué?

—Porque el del tuyo no es más que un santo de medio cuerpo y el del mío es de cuerpo entero. Calcula tú si hay diferencia del uno al otro.

—¿Y en qué está la diferencia?

—En que de medio cuerpo arriba, cualquiera puede ser santo, sin necesidad de grandes sacrificios. La gran dificultad está en serlo de medio cuerpo abajo.

Curiosidad indiscreta.—Un joven, tan mentecato como indiscreto, preguntó un día a una hermosa señora cuántos años tenía.

La señora, sonriendo con bondad al impertinente, repuso:

—A fe mía, que no podría decírselo a punto fijo. No sé si serán veintinueve, treinta y nueve o cuarenta y nueve.

—¿Pero es posible que ignore usted su edad?

—Y tan posible.

—¡Pues es raro!

—No lo crea usted; yo cuento mis pañuelos, mis vestidos, mi dinero; pero ¿la edad?... A la edad le ocurre lo que a la tontería, que ni se pierde ni es posible que nadie nos la robe.

EN APUROS



El caballero que, habiéndose olvidado el título de una pieza de Beethoven, silba la música de la obra que desea adquirir.

¡Buen consejo!—Dijo Diógenes a una vieja loca y presumida que encontró ocupada en adornarse:

—Si te adornas para agradar a los vivos, pierdes el tiempo; si para ir a visitar a los muertos, date prisa.

Remedio excelente.—Un pobre hombre, con fama bien adquirida de cobarde, creyó haber recibido una grave ofensa de un amigo suyo. Y para vengarse colocó un retrato que de él tenía en el... lugar indispensable de la casa.

No faltó quien dijera al otro el lugar que ocupaba su imagen.

—¡Ah! — dijo riendo — mucho talento debe tener el médico de mi ex amigo.

—¿Por qué?

—Porque le ha dado un remedio excelente: así, a la vista de mi retrato, podrá hacer ahora, solo y con facilidad, lo que antes no podía hacer sin ayuda.

Testamento breve.—Un humorista, encontrándose en trance de muerte, llamó a un escribano.

—Voy a morir — dijo al verlo — y quiero testar.

Preparóse el notario a escribir, y cuando hubo encabezado el documento, oyó que le decía el moribundo:

—Escriba: Nada tengo... Debo mucho.

—¿Qué más?—preguntó el escribano.

—Lo demás, se lo dejo a los pobres.

Pechador razonable.—Un pechador famoso se dirigió un día a un caballero, y saludándole atentamente, le dijo:

—Présteme treinta pesos.

—¿Treinta pesos? ¿Y a título de qué? No tengo el honor de conocerle.

—Cabalmente por eso me dirijo a usted. Los que me conocen, no se tomarían el trabajo de hacerme es favor.

Razón convincente.—El director de un gran rotativo daba un buen café a uno de sus redactores, que no le había entregado ningún original a la hora de cerrar el número.

El redactor, disculpándose, dijo:

—Usted disculpe; pero tengo los pies tan helados que me ha sido imposible manejar la pluma.

Invitación. — Amigo mío: espero que nos honre usted esta noche con su presencia. A las ocho empezará la reunión. Mi hija María cantará algunas romanzas; Aurelia tocará después al piano algunas obras de Chopin. Después, Mydia recitará un poema suyo, "Los dolores de la tórtola", y a las diez cenaremos.

—Muy agradecido a la invitación. A las diez en punto seré con ustedes.

Prescripción. — Esta receta es para una bebida eficacísima.

—¿Y cuando he de tomarla?

—Media hora antes de sentir el dolor.

Remedio heroico. — ¿Te acuerdas de aquel pájaro tan precioso que tenía el señor Juan? Pues se lo ha comido el gato.

—¿Y qué hizo el señor Juan?

—Pues comerse el gato para no perder el pájaro.

Enfermo agradecido.—Doctor, no olvidaré nunca que le debo a usted la vida.

—Muy bien, hombre, muy bien; pero no olvides tampoco que me debes treinta visitas.

—¡En forma alguna, doctor! No bien pueda salir a la calle, empezaré a devolvérselas.

Aviso.—En una fábrica de guantes se leía el siguiente aviso:

"Se fabrican guantes con piel propia; pero los clientes pueden traer la suya".

Buena noticia.—Vamos, poeta, por fin vas camino de la celebridad; hoy se ocupan de ti todos los periódicos.

—¿Sí? ¿Y qué dicen?

—¿No fuistes a la manifestación de ayer?

—Sí.

—Pues dicen que a la manifestación acudieron veinte mil. Seguramente tú estarás en ese número.

Los niños terribles.—Una mamá, que conoce la travesura comprometedora de su hijo, de seis años, le previene:

—No olvides lo que voy a decirte. Vendrá a almorzar con nosotros el señor Antuña, y te advierto que si dices algo de su nariz, te mato.

A la hora indicada llega el convidado. El chico mira fijamente al señor Antuña, y por fin le dice a su mamá a gritos:

—Mamá, ¿por qué me recomendaste que no dijera nada de la nariz de este señor, si no la tiene?

En el restaurant. — ¡Camarero! ¿Me ha servido este pollo con los rayos X?

—¿Por qué lo pregunta, señor?

—Porque no veo más que los huesos.

En un examen. — ¿Quiere decirme de qué trata la horticultura?

—Sí, señor; del cultivo de la ortiga.

Un chasco. — Un caballero elegante entra en una camisería y encarándose con el patrón dice:

—¿Quiere usted hacer el favor de sacar de la vidriera esa corbata a cuadros encarnados?

—Naturalmente,—dice el comerciante.—Esa y cuantas usted quiera.

—Se lo agradezco; porque cada vez que paso por aquí, me ataca a los nervios.

Aplauso a destiempo. — El poeta lee en alta voz un poema que acaba de terminar.

Entre tanto su mujer que persigue a uno de sus pequeñuelos que ha realizado una diablura, lo atrapa y empieza a darle una tanda de azotes.

El poeta (distraído).—No me aplaudas aún, mujer. Espera a que termine la última estrofa.

Chiste alemán. — Amigo Franz. Si siguen las cosas en la Argentina como van, vamos a encontrarnos el mejor día hasta sin pan.

—¡Bah! no te importe; ya comeremos el pan... americanismo.

Elogio aplastante. — ¿Has leído mi última novela? ¿Qué te ha parecido?

—Admirable. No recuerdo haber experimentado un placer mayor que el que experimenté al terminar de leerla.

Prescripción que no cura. — ¿Cómo te va, amigo Fulánez?

—Muy mal, mi querido Pérez. El doctor me ha ordenado "hacer cama". Pues bien, he hecho la mía, la de mi mujer, la de los niños, y hasta la de la criada... ¡y no encuentro alivio!

LA PÁGINA DE LAS CURIOSIDADES

A más del puente del Inca, son célebres en América los puentes naturales Gran Augusto, en el Cañón Blanco del Colorado, de 348 pies de altura; el Carolina, de 182 pies, y el Pequeño Edwin, situados en la América del Norte.

Los billetes de banco y los documentos importantes, son conservados desde hace mucho tiempo en Alemania, en libros formados por hojas de amianto, lo que impide su destrucción.

El mármol se fabrica artificialmente, mezclando yeso, alumbre pulverizado, polvo de mármol y un poco de cola fuerte: la pasta así formada adquiere todas las apariencias del mármol.

La ciudad más higiénica del mundo es, quizás y sin quizás, Berlín. Todos los adelantos de la ciencia se utilizan en la higiene pública, por costosos que sean.

El "Palacio de hielo", de Berlín, construído no hace mucho, contiene una sala de patinaje de 2.000 metros cuadrados, cuya superficie helada tiene 12 centímetros de espesor y sobre la cual pueden patinar 1.500 personas.

El mes de los aztecas constaba de veinte días y estaban consagrados a los distintos dioses. Su número era de diez y ocho.

El clarinete fué inventado por Juan Cristobal Denner, de Leipzig, en el año 1690.

La membrana del huevo ha sido aplicada por el doctor Max Staller como un substituto de la piel humana, en virtud del descubrimiento de Staller, de las semejanzas que existen entre la membrana susodicha y la piel.

El monarca más extraordinario del siglo XIX, fué Orelio, rey de la Araucaria, quien de abogado se hizo rey y de rey a pasó a mozo de café, en cuyo desempeño murió en Asniéres en 1878.

El peso de los niños de Southwark (Inglaterra) debe ser declarado semanalmente por las madres a los inspectores del consejo sanitario, como obligación impuesta por la autoridad local.

En los climas templados del hemisferio Norte, los días de más calor son los comprendidos entre el 10 y el 17 de agosto.

Los líquidos incongelables de mayor uso industrial y científico, son: la glicerina mezclada con el alcohol, una solución de cloruro de calcio al 28 % u otra de 1 gramo de cloruro de magnesio, 10 de cloruro de calcio y 20 de cloruro de aluminio en 100 de agua.

El oro es reemplazado por una aleación debida a T. Hedol, en la que entran 6 partes de antimonio por 100 de cobre fundido, tiene todo el aspecto del oro y su precio no excede de 1.25 pesos moneda nacional el kilo.

La primera ciudad en la que se usó el empedrado, fué Córdoba, de España, pues según las crónicas estaba empedrada en el año de 859. La segunda fué París en 1184.

La electricidad atmosférica, en sus cargas positivas, se halla acumulada en las capas inferiores de la atmósfera y decrece en las alturas, como lo ha observado el aeronauta M. Tuma.

Las monedas, de cualquier metal que sean, observadas al microscopio, dejan ver en la parte negruzca que se forma en las depresiones del grabado, infinitos detritos orgánicos y de microorganismos.

Los gusanos de tierra, que tanto afectan a las macetas con flores, pueden hacerse salir fácilmente a la superficie, regando las macetas con un cocimiento de cuacia amarga o de raíz de granado.

La felicidad o el infortunio, lo conocen en los países anglosajones, echando en una palangana con agua, una cáscara de nuez; si la cáscara va al centro, indica lo primero; si a la orilla, lo segundo.

Una puerta, que se abre sola, como la de Alí Babá, sin pronunciar la palabra sacramental "Sésamo", fué inventada por el ingeniero inglés Carey, y ha dado excelentes resultados.

En muchas especies de mosquitos, las hembras son las que pican, pues los machos son completamente vegetalistas.

Los perros, antiguamente podían entrar en las iglesias de Inglaterra, mientras no se movieran del lado del amo; en caso contrario, se los agarraba del cuello con unas tijeras de madera y se los ponía en la calle.

Más de 30.000 muchachas filipinas están organizadas en equipos para jugar al "baseball".

La fortuna que dejó Nobel, para los premios instituídos por él, es de 40 millones de francos, de los que se pueden asignar 200.000 francos para cada premio anualmente.

Las ballenas pescadas por una sola sociedad armadora llega al número de 473, las cuales han producido 11.533 barriles de aceite y unas 25 toneladas de huesos y barbas.

La primera ejecución por falsificación, llevada a cabo en la Argentina, lo fué en la persona de Marcelo Valdivia, en febrero de 1825, por haber falsificado la orden para su libertad.

El antiguo Congreso, hoy Archivo Nacional, fué en 1815, el "mercado" de Buenos Aires.

La iglesia catedral de Buenos Aires, fue empezada a edificar por los jesuítas a mediados del siglo XVII.

La plaza San Martín, fué en tiempo de la colonia plaza de toros, y primitivamente, en 1702, el mercado de esclavos.

El primer templo protestante de Buenos Aires, fué instalado en el mes de septiembre de 1824.

El planeta Venus es, quizás, el único astro que se prestó a la observación telescópica en pleno día.

El estado de los hielos polares, según el meteorólogo sueco Hildebrand, es la causa principal de la variación de la estación de un año a otro.

Los árboles más altos del mundo se crían actualmente en el continente australiano.

Llamar embustero a una persona, constituye en el estado de Kentucky (EE. UU.) un delito de tal magnitud, que la ley perdona al que responde al insulto hiriendo o matando al ofensor.

Un solo periódico norteamericano consumía en 1911 tres millones setecientos cincuenta mil francos de árboles.

Las máquinas del diario "World", de Nueva York, tiran a razón de 250.000 diarios de 8 páginas por hora.

El reparto de la leche se empezó a hacer hace dos años en Pensilvania, en botellas de papel, las que después de usadas se abandonan para convertirlas nuevamente en botellas.

El vestido de seguridad, construído de prendas adheridas con broches, inventado por un fabricante norteamericano, está llamado a reemplazar al vestido común, cuyas partes sueltas suelen ser desgarradas por las máquinas al menor descuido.

La facultad de razonar en los animales, no puede ser negada en absoluto, pues de recientes experimentaciones se deduce que, cuando menos, debe comparárseles con los niños que aún no rompen a hablar.

El atún, pez que una vez pescado sabe tan bien, según Humbolt llega a producir notas verdaderamente musicales, y si anda en cardúmenes, imita a maravilla el redoble del tambor.

Las ánades, a pesar de ser aves marinas, prefieren bañarse en agua dulce, para lo cual recorren grandes distancias hasta encontrar un estanque, un río o una laguna.

Para preservar la vegetación del peligro de las heladas y de la escarcha, el sabio norteamericano Mr. Pearson añade a las plantas de helecho, tierra de Malaca, y produce un humo completamente inofensivo.

Los peces, aunque mucho se ha dicho en contrario, expresan sus emociones valiéndose de sus órganos naturales, especialmente de las aletas dorsal y caudal, las que se contraen en la sorpresa y se dilatan en la excitación.

El carburo, o la piedra que arde con el agua, se produce en mayor escala en Suecia y Noruega, y se consume en mayor cantidad en Alemania.

El té de Formosa, isla japonesa situada entre el Gran Océano y el mar de China, es el preferido por su aroma por los consumidores de los Estados Unidos.

El raquitismo de los niños se ha pretendido curar durante muchísimos años en Nueva Inglaterra, enterrando un mechón de sus cabellos en la encrucijada de varios caminos.

Para evitar la destrucción de una vacada, en el Egipto aún se considera como cosa útil enterrar una vaca viva, o embadurnarla con alquitrán y pegarle fuego, hasta que la muerte haga presa en el infeliz animal.

Los animales nacidos durante la luna llena, según opinión de Galeno, son más fuertes y vigorosos que los nacidos fuera de ese tiempo.

La tos convulsiva de los niños era combatida en Norfolk atando una araña a un pedazo de muselina que se prendía con alfileres en la repisa de una chimenea: al morir la araña, la tos desaparecía.

Si el último niño de una mujer nace en Irlanda en cuarto creciente, creen que el hijo que venga después será varón, y si nace en menguante, será mujer.

Para vivir largo tiempo, los irlandeses creen que no hay talismán más seguro que no afeitarse en día lunes.

Las plagas de ratones y moscas son tan frecuentes en Australia, originadas por el envenenamiento de los conejos que infestaban el territorio, que se teme por el equilibrio de la vida animal, especialmente los grandes rebaños de ovejas.

El cultivo del café se inició en el Brasil en el año 1762 y se empezó a exportar recién en 1808.

En el Cairo, el gobernador Khair Bey dictó en 1511 un decreto por el que ordenaba la destrucción de todos los depósitos de café, como medida social.

Un hombre que haya vivido cincuenta años —al decir de los fisiólogos— ha recibido o producido en su cerebro 3.155.760.000 impresiones.

Hace un siglo, el alcalde de Bayona, durante el sitio que le puso Wellington, compró 2.094 kilos de porotos por 642 francos; 5.569 kilos de arroz por 4.714 francos; 7.475 litros de aguardiente por 8.312.50 francos, y 1.389 kilos de velas por 2.692 francos.

El valor es representado por los japoneses por el pez llamado carpa, en virtud de la intrepidez con que este animal nada en contra de la corriente.

Las agencias de viaje tuvieron su origen en Venecia, cuando ésta era una gran república independiente.

Los ojos de los criminales, según el gran psiquiatra italiano César Lombroso, son los verdaderos reveladores de los instintos criminales que tarde o temprano se despertarán en el individuo.

Los medios de transporte en el Japón, hace veinte años, consistían en utilizar el hombre como bestia de carga.

El periódico más raro del que se tengan noticias, es uno titulado "Regal", el cual no se imprimía en papel, sino en unas grandes hojas de oblea, en las que se imprimía el texto con una tinta comestible hecha con azúcar y pintura vegetal.

Más de 2.500 personas gozan en los Estados Unidos de una renta anual de un millón de dólares.

La producción de estaño mayor que se conoce hasta la fecha, pertenece a los estados Malayos, y llega a 45.136 toneladas.

Los substitutos del jabón no se emplean más abundantemente que en Alemania, en cuya nación los preparan de distintas maneras, a base de arcillas y materias aglutinantes, uniendo la masa con aceite de linaza.

Entre las tribus del Brasil se hablan 300 idiomas y dialectos diferentes.

El corazón de una ballena mide, por lo general, en Groenlandia, 85 centímetros de diámetro.



I

—Madre: quiero el Sol.

Era el infante, rubio y sonrosado como una evocación de Van Dick.

—Madre, quiero estrujarlo entre mis dedos.

Hubo un temblor febril en la cuna blanqueada y dos mejillas tersas se empaparon en llanto de precoz amargura.

Entonces, yo pensé en el encanto de las cosas que nunca acaban de llegar hasta nosotros.

He olvidado los rostros de las irreflexivas pecadoras que me iniciaron en todos los ritos del placer.

En cambio, todavía me persigue la sonrisa de aquella a quien no admiré más que de lejos.

II

Oigo decir a mi lado con frecuencia:

—Juzga siempre a la gente por sus actos y no te equivocarás.

Sin embargo, yo me permito disentir con este aserto.

Y es que en último análisis, los actos sólo revelan una fuerza resultante de otras mil.

He aquí que los sentimientos se entrecruzaron como en el paralelógramo de fuerzas; las ideas tejieron su malla sutilísima en torno; después se sumaron las tendencias atávicas y todavía la materia exageró o disminuyó esas vibraciones.

El acto aún no había aparecido y el gesto se perfilaba apenas incipiente.

Descifra si puedes la sonrisa inmortal de la Gioconda, y antes no juzgues nunca por los actos.

También, si ves un vago resplandor de luces, duda y calla.

Que allí, donde prejuzgas un incendio de Bastillas, quizás pase la estrella de Belén con su cortejo de milagros.

III

(Diálogo a toda lira, entre una pareja irresponsable de amantes).

El (tierno). — Dame un beso. (Elocuente): Ahora me siento grande como nunca. Vengan endriagos y dragones, pero en tropeles de a cientos. (Sublime o cursi): Frente a la magnificencia de la noche, te juro la "eternidad" de mi amor.

Ella (mimosa). — Mi cariño también ha de ser "eterno". Yo lo quiero.

. . . .

Dios saca el reloj y cuenta. El galán tiene doce años de vida por delante; ella morirá dentro de cuatro no más.

El eco repite todavía: eterno, eterno.

En un rincón de la pieza, Mefistófeles, hecho una verdadera pelota, se muerde la punta de la cola y se ahoga de risa.

Héroes y bandidos

Un hombre mata a otro para robar: se le detiene, se le aprisiona, se le condena a muerte, la multitud le maldice y se le corta la cabeza en un cadalso.

Un pueblo hace una carnicería en otro para arrebatarle sus campos, sus casas, sus riquezas, sus costumbres.. Se le aclama; las ciudades se engalanan para recibir a los que vuelven cubiertos de sangre y de despojos; los poetas los cantan en versos embriagadores; las músicas los festejan; hombres con banderas y charangas, doncellas con ramas de oro y de flores los acompañan como si acabasen de cumplir la obra de la vida y la obra del amor.

A los que más muertes han hecho, a los que más han robado, se les da títulos rimbombantes, honores gloriosos que deben perpetuar sus nombres a través de los tiempos.

Se dice al presente para el porvenir: "Tú honrarás a este héroe, pues él solo ha hecho más cadáveres que mil asesinos..."

Y, en tanto que el cuerpo del obscuro matador se pudre en sepultura infame después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres se yergue, venerada, en medio de las plazas públicas, o bien reposa al abrigo de las catedrales en tumbas de mármol bendito, que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega a ser reliquias sagradas, y van las gentes en peregrinación a los museos para admirar su espada, su cota de mallas y el penacho de su casco.

MIRBEAU.

La fuerza de la voluntad

Hay, peregrino, una senda donde aquel que entra y avanza pierde temor al desengaño. Es ancha, lisa, recta y despejada, después de comienzos muy duros y tortuosos. Pasa por medio de todos los campos de cultivo que granjean honra y provecho. Quien por ella llega a la escena del mundo puede considerarse que ha cosechado todas las plantas de mirífica virtud, de que hablan las leyendas: la bácara que preserva de la fascinación, el nepente que devuelve la alegría, y el hongo que infunde el ardor de las batallas. Tener experiencia de esta senda vale tanto como llevar la piedra de parangón con que aquilatar la calidad de las cosas cuyas apariencias nos incitan. Por ella se sale a desquijarar los leones, tanto como a ceñir la oliva de paz. Cuando por otros caminos se las busca, todas las tierras son al cabo páramos y yermos; pero si ella fué el camino, aun la más árida se trueca en fértil emporio: su sequedad se abre en veneros de aguas vivas; cúbrense las desnudas peñas de bosque, y el aire se anima con muchas y pintadas aves. Toma, peregrino, esa senda, y el bien que soñaste será tuyo.—¿Alzas los ojos? ¿consultas, en derredor, el horizonte?... No allí, no afuera, sino en lo hondo de ti mismo, en el seguro de tu alma, en el secreto de tu pensamiento, en lo recóndito de tu corazón: en ti, en ti solo, has de buscar arranque a la senda redentora!

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

Ama la fraternidad

Ama la fraternidad, que es la voz ardiente de la vida.

Predícala también, hasta que los hombres se evangelicen y se olviden de sus pasiones brutales, que tanto han anarquizado a nuestra humanidad sufriente...

Amar la fraternidad no es perseguir una quimera. Por ella los pueblos alcanzarán un grado enorme de progreso; los malos regímenes morirán en la decadencia, y los hombres conquistarán las últimas trincheras donde lo antinatural ha vivido desde el origen infinito del hombre!

Amémosla, que amándola, algún día ha de brillar para siempre el sol sublime de la felicidad!

OSCAR ALBERTO IBAR.

Amada, ven...

Amada, ven:

Las hojas de la acacia del jardín han puesto en los senderos una alfombra amarilla.

Amada, ven:

El crepúsculo tiene claridades frías; esas bandas rosadas se cubren de ceniza como el fuego que expira.

Amada, ven:

La estrellita que tiembla solitaria en la luz que se va es un punto de plata arrojado en el manto azul.

Amada, ven:

El cielo es triste porque espera la helada de la noche.

Amada, ven: ¡quiero estar a tu lado, quiero verte cerca de mí!

Porque pensaba en tus amores y una ráfaga helada ha cruzado mi rostro.

Pensaba en tus ojos profundos y el viento se arrastró en el camino con ruidos de hojarasca.

Pensaba en tus labios rojos y el soplo del otoño ha estremecido mi corazón.

¡Tengo frío, amada; amada, tengo frío!

Quiero verte cerca de mí; quiero verte a mi lado.

Quiero oír de tus labios la canción de mi vida.

Quiero ver en tus ojos la visión de mi amor.

Y en tu sonrisa, amada, en tu sonrisa que es suave como el celaje de la aurora quiero ver mi esperanza que no muere...

AURELIO GARCÍA ELORRIO.

Cabras contra incendios

Para concluir de una vez con esos terribles incendios que de vez en cuando destruyen bosques enteros en una extensión de centenares de kilómetros cuadrados, el gobierno de los Estados Unidos va a emplear un procedimiento realmente curioso: el aislamiento por medio de las cabras.

Sabido es que estos simpáticos rumiantes devoran toda substancia vegetal que encuentran a su alcance, lo mismo si son hojas que si se trata de ramas enteras, de cortezas, raíces, etc. Aprovechando su buen apetito, los norteamericanos van a emplearlos para limpiar de toda vegetación anchas fajas de terreno alrededor de los bosques, con lo cual se conseguirá que, si uno de éstos se incendia, no se propague el fuego a los inmediatos por falta de combustible. Al efecto, se hace pastar a las cabras a lo largo de una zona de doscientos cincuenta metros de anchura, permitiéndolas que coman todo cuanto quieran, hasta dejar el suelo pelado.

Si el experimento da buenos resultados, las cabras se llevarán luego a California para dedicarlas a la destrucción de los chaparrales, como llaman en el país a las grandes masas de arbustos y arbolillos silvestres que, propagándose con asombrosa rapidez, se extienden hasta los campos y acaban por matar todo el cultivo.

Pero lo más notable, y lo que mejor demuestra el sentido práctico de los yanquis, es la elección que éstos han hecho de una raza especial de cabras, de las cabras de Angora, para llevar a cabo el trabajo de roturación y aislamiento. La cabra de Angora, fácil de aclimatar en cualquier país, da una lana riquísima, una leche excelente y una carne muy parecida a la del cordero, de modo que a la vez que sirven para evitar los grandes incendios en los bosques, estos animalitos pueden ser una importante fuente de riqueza para el país.

Los chinos no llevan más que cinco botones en sus chaquetas para tener a la vista algo que les recuerde las cinco virtudes morales más importantes que recomendó Confucio, y que son: bondad, justicia, orden, prudencia y rectitud.

TEMAS

HAY QUE POBLAR EL DESIERTO

Un estudio detenido e imparcial de la política seguida hasta el presente por las clases gobernantes argentinas, después de las guerras civiles, podría titularse así: "El fracaso de un régimen", o, mejor todavía que de un régimen, "de una tendencia". Hemos visto que todo el afán de nuestros gobernantes y dirigentes, ya desde las esferas oficiales, como en la actividad particular, ha consistido hasta ahora en crear a prisa un medio europeo en el país. Ese afán ha podido obtener en pocos lustros, casi por milagro, una ciudad deslumbrante como Buenos Aires, con muchos de los adelantos de la civilización.

Pero ha originado al mismo tiempo el abandono del resto del país. Contrastadas ambas consecuencias, resulta que es mayor el mal que el beneficio, porque, mientras por un lado podemos contar con "la segunda ciudad latina", que tiene calles asfaltadas y ricos edificios y una buena red de cloacas y "el mejor servicio de tranvías del mundo", según se dice, por otro nos toca resolver los mismos problemas que en los pueblos viejos, contando con un territorio en otras condiciones y en otra extensión. Por eso puede darse por fracasada la tendencia o el régimen político hasta el momento.

Esto reconocido, podemos echar un piadoso velo sobre el pasado, ya que no resolveremos nada con sólo hacer crítica, y apresurarnos a emprender los nuevos derroteros que han de conducir al país al verdadero progreso; un progreso tal vez menos brillante y no tan propicio al envanecimiento de una clase dada; pero, sin duda alguna, mucho más conveniente para todos. Las dificultades están planteadas. Ahora, no cabe sino estudiarlas a conciencia, sin ridículos temores que no conducirán más que a empeorarlo todo, y adoptar las soluciones que aconsejen como más justas y eficaces los dictados de la razón. Las clases ricas han creído que lo más oportuno era adoptar un gesto hosco y someter por la fuerza a los descontentos. Grave error. Los descontentos son los que no tienen el poder en sus manos y, por eso, los que, no pudiendo mejorar las condiciones del medio por las vías que convienen al país, intentan hacerlo por las que a ellos les vienen mejor. Están en su derecho. Si no se les ha consentido gobernar, si, por el contrario, se les ha sometido a un sistema de gobierno que les perjudicaba, lo natural es que ahora sean ellos egoístas también, y gracias todavía de que no se propongan someter a los demás, a su vez.

No es esa la actitud que corresponde a nuestra clase dirigente; que corresponde hasta para la defensa de sus intereses personales, y no digamos del país. Lo que cumple al caso es efectuar un viraje radical, y así como hasta ahora se han tenido los ojos fijos en Europa, volverlos hacia el interior de la nación y reparar en que tenemos ahí una inmensa extensión de tierra sin poblar, donde hay cabida holgada para todos los habitantes de la república, ahora hacinados en la capital. Los ensayos comunistas de Europa, por el momento llevan puesto en evidencia, sobre todo, que el factor más importante en la nueva organización que se quiere dar a los pueblos, es el de la distribución proporcionada de las tierras. En un país despoblado como el nuestro y de actividad agrícola en primer término, la importancia de este factor cobra proporciones mucho mayores que en la misma Rusia y en Hungría, países que, sin embargo, ofrecen muchas analogías con el nuestro en este respecto. Urge, pues, poblar la república, y será por ahora el único remedio. "Expresión—dice Alberdi—de esta necesidad suprema de un país desierto, la constitución argentina aspiró ante todo a poblarlo. Midió el suelo, contó la población que debían regir sus preceptos, y hallando que cada legua cuadrada contenía seis habitantes, es decir, que el país que iba a recibirla era un desierto, comprendió que en el desierto el gobierno no tiene otro fin serio y urgente que el de poblarlo a gran prisa".

Alberdi fué el más grande hombre argentino del siglo XIX. En la conceptuosidad ambiente que ha formado nuestro país, es lógico que Sarmiento goce de mayor renombre. Desde nuestro punto de vista, sin embargo, Sarmiento es el prototipo de ese sistema de gobierno que nos ha llevado al fracaso. Para tener mayor significación en ese sentido, Sarmiento hasta escaló la presidencia de la República con la ayuda extranjera y quiso imponer tal cual en el país una constitución extraña también. Para mayor significación todavía, fué el iniciador de la marina de guerra, en un país sin marina mercante y con una frontera terrestre tres veces mayor que la costa. Alberdi, en cambio, representa para nosotros el primer grito de la conciencia nacional, acallado por la vanidad de los europeizantes. Fué censurado en su tiempo por los "patriotas", lo mismo que hoy se escarnece a los que anhelan el verdadero progreso de la República. Volvamos a Alberdi. Todas sus observaciones sobre los problemas argentinos, tienen una actualidad palpitante. La que acabamos de citar, no podría ser más actual.

La clase rica suele decir: "Y bien, todos esos trabajadores descontentos de la capital, que se vayan al campo." En esta, como en todas sus cosas, la burguesía argentina cae en una evidente contradicción. Por un lado, se irrita porque los trabajadores, ante la desidia y la incompetencia de los dirigentes, es decir, de la burguesía, intenten valerse a sí mismos y levanten la voz; y por otro, los invita a que inicien por sí mismos la obra de progreso que reclama el país. No, señores, el trabajador de la capital no puede así, de la noche a la mañana, echarse la "linyera" al hombro y partir al desierto. En un periódico de los campesinos de una región del país, leíamos hace poco un artículo sobre este tópico, cuyo título lo decía todo: "¡Al desierto, no!" Tal era el título. Efectivamente, uno o diez hombres que, con sus solas fuerzas, parten para el campo, van al desierto, y tienen derecho para exclamar: "¡Al desierto, no!" La política de población no significa solamente el envío de remesas de hombres al desierto. Empieza por la creación de las condiciones de trabajo en el desierto, de modo que la población afluya por sí sola en calidad de corriente inmigratoria y no de horda desterrada; y estas condiciones fundamentales (sistema de riego, caminos, medios de transporte, escuelas, tierras, instrumentos de labor) sólo puede proporcionarlas el gobierno, salvo el caso en que se confíe todavía en la resolución valiente de unos cuantos audaces del tipo de los conquistadores españoles, que, así y todo, tenían el apoyo de sus reyes.

El socialismo bien entendido, y no el que practican algunos parlamentarios oportunistas, ha eliminado el concepto tradicional, para sustituirlo por el de un nacionalismo basado en el sistema económico. Este nacionalismo nuevo, demarca fronteras por organizaciones de producción. Engendra un patriotismo mucho más acendrado y más noble que el que ahora invocan los ricos. Trabajar inteligentemente para dar el mayor grado posible de perfección a la organización económica que denominamos "nuestra patria", es hacer obra patriótica y nacionalista. En el conjunto económico que denominamos República Argentina, esta obra no puede ser otra que poblar, poblar y poblar, como lo advertía Alberdi.

José GABRIEL.

El centro sideral del universo

Canopus, la brillante estrella que se ve en las latitudes australes, ha adquirido de pronto inesperada importancia a consecuencia de ciertas observaciones hechas por Mr. O. R. Walkey, y publicadas en el periódico científico "Knowledge". De estas observaciones, en cuya descripción no nos detendremos atendido su árido tecnicismo, saca Mr. Walkey la conclusión de que la estrella Canopus ocupa aproximadamente el centro del sistema estelar. Canopus se halla estacionaria con respecto a las estrellas de helio, y su luminosidad y su masa están en carácter con su supuesta significación, amén de otros hechos que tienden a probarlo.

La piedra de serpiente

Con lo que se llama piedra de serpiente se han realizado algunas curaciones tan sorprendentes como inexplicables.

Esta piedra es pequeñita, de color obscuro y existe la leyenda de que se extrae del paladar de las serpientes, si bien sólo la tiene un ofidio de cada mil.

Cuando se humedece y aplica a las heridas, tiene propiedades de succión, mediante las cuales se adhiere firmemente a la piel y es preciso hacer alguna fuerza para arrancarla. Los indios pieles-rojas aseguran que saca el veneno de las mordeduras y cura la herida casi instantáneamente.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Que sea rubia o morocha, alta o baja, gorda o flaca, eso me es indiferente; para mí, lo esencial es que tenga de 18 a 22 años, que sea mujer de su hogar y que todos sus actos reflejen la pureza del alma y la sinceridad de su cariño para con —*Obrero pensador.*

Mi ideal es una compañera de estatura regular, mas bien corpulenta, de 25 a 35 años, librepensadora o feminista, de cierta atracción moral y física, que quebrante mi timidez a la par que mi celibato.—*Alma sola.*

Sueño con una muchachita linda de cuerpo y de alma, que ame a su patria tanto como al que sería su compañero.—*M. D.*

Una joven morocha, aunque no sea linda pero simpática, y que sepa coser y cocinar; que no le guste el lujo; instruída, aunque sea pobre.

Así me ayudará en las luchas de la vida, que tenga buen genio y que no sea gruesa, por favor.—*Un obrero.*

En mi ideal no ambiciono belleza imposible, ni riquezas, ni romanticismo; sólo ambiciono amor y cariño inmenso, amor y cariño perennes...—*D. L. C.*

Rica o pobre, me es indiferente; lo que sí la quiero buena amante, tierna y generosa. Que su espíritu no esté impregnado de lo falso y convencional, es decir que la quiero sencilla y franca.—*Revoltoso.*

Es aquella joven rubia, de ojos azules, alta, elegante y de buena familia, que sea como una hermosa princesita llegada de un país ideal, que sepa amar a este morochito que en su dolor, su delirio, cual pobre lirio no encuentra amor.—*Romeo.*

Una niña que con sus virginales encantos haga de su enamorado el hombre que con pensar en ella, convierta en ilusión lo que es realidad; en dicha, lo que son penas; en vida lo que es soledad y muerte.—*Un novio.*

Mi ideal lo constituye una mujer sumamente fea, porque la belleza en la mujer la comparo lo mismo que a las flores que, una vez marchitas, nadie las quiere.

Pero sí que tenga por lo menos mil pesos de renta diários; de esa manera la vida sería digna de vivirla; gastaría, derrocharía, deslumbraría en una palabra, en cuantos oropeles sentimentales puede arrastrar el mercado de la vida.—*Morocho de ojos negros.*

Una morocha que, unido a un cuerpo flexible y elegante, tenga una carita que más que bellezas físicas muestre la bondad de su alma, que esté siempre alegre (porque yo no lo soy) y que sepa gobernar un hogar con un presupuesto no mayor de 180 pesos.—*Melancólico.*

Mi ideal lo constituye una encantadora rubiecita de carácter afable y de mirar profundo, que ha logrado enardecer de amor por primera vez mi joven corazón.—*A. J. F.*

La soñé... Mi alma la contempló como un astro luminoso que destellando las fragancias de sus virtudes fué irradiando el derrotero que mi alma siguiera para encontrarla; y... ¡así fué! Hoy es el tesoro más grande que poseo, la amo con la pureza propia de un corazón grande y noble, porque "ella" es la otra mitad de mi existencia!—*Oryeus J.*

Siempre y siempre ha sido mi ensueño una joven rubia, de tez blanca, sus ojos celestes, sus cabellos dorados y su mirada expresiva y encantadora; que sea cariñosa y buena y que sepa amar mucho al joven que ha elegido su buen corazón para reinar mucha felicidad en el futuro hogar.

Esto es lo único que pide el corazón de un angel rubio soñador.—*J. O. Sesito.*

No la pretendo que sea linda o fea, alta o baja, flaca o gorda, vieja o joven; quiero una verdadera mujer.—*Verdadero hombre.*

Confidencias

¡Sumo Hacedor! Tú que todo lo puedes haz que algún día posea la tierra que hoy trabajo por cuenta de otro para que mis negocitos me lleven a la capital de vez en cuando...

Y si esto no es posible; si estoy destinado a ser siempre lo que soy; si nunca más volveré a ver Buenos Aires, entonces, ¡Señor!... mándame una porteñita.—*Campero.*

Para Arbol sin sombra:

Un árbol sin sombra es un árbol mustio... muerto... cuyas hojas, ya secas, vuelan en pos de un sepulcro... tú tienes un ideal; tienes sueños e ilusiones... eres un árbol bajo cuya sombra anida el amor... Dime, ¿por qué la prefieres de carácter lastimero y que tenga tanta ilusión por los libros como tú por los niños? Hay en tus palabras un dejo de tristeza, casi diría que tu ideal no sólo lo soñaste... sino que lo has visto... es realidad... ¿Estaré yo equivocada?—*Mariposa.*

A Arbol sin sombra:

¿Cómo comprender eso de lastimero? Mi opinión sería que fuera a buscar su "ideal", que soñó en noches de pesadilla, al reino de los "caninos", que sería tan inverosímil como "árbol sin sombra".—*Arbol sin hojas.*

A Criollita de Mataderos:

¡Ta güeno! ¿Sabe que me ha dispertao lindo la curiosidá? Conque había tenido un abogao "Argentina e'pura cepa"... Ahi le mando mi enhoragüena por su defensa y también por su gusto al campo, la vigüela... y la querencia.—*Pajuerano.*

Para Cordobesita:

Lector de esta revista desde su fundación he seguido constantemente las colaboraciones de esta sección y he observado que de las niñas que "idealizan" o "sueñan" un hombre, raras son las que lo hacen con un obrero.

¿Acaso porque se presume en un obrero un bajo nivel de vida material, moral e intelectual? ¿O porque las niñas obreras también "sueñan" castillos, automóviles y lacayos?

A tí, Cordobesita, a quien las novelas y la pantalla del cine no deben haber apartado de la realidad de la vida, la expresión de mi viva simpatía.—*Obrero gráfico.*

A Hijo nativo:

¡Tené cuidao, m'hijo! no revolvás la hacienda, se te puede corcobiar, pues asina me ha pasao a mí: colegí que la mujer que busco no anda por áhi, dejuro está ande uno menos piensa. Aquí en la ciudá no la vas a encontrar, asina que dejá la vigüela y... a cantar a otro lao...—*Pajuerano.*

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería recibirme pronto de maestra de piano con las más altas clasificaciones.—*Berta.*

Mi mayor felicidad sería poder ingresar en un convento, pero hay muchos obstáculos que atravesar.—*Alma que sufre.*

Si una eminencia médica se dignara contestarme si se puede vencer el tumor canceroso.—*Sufrir y más sufrir.*

Mi mayor felicidad sería saber si el dueño de esos ojos verdes que constituyen mi sueño es sincero para su—*Magda.*

Mi mayor felicidad sería que mis padres me dieran permiso para entrar en un convento y vestir el hábito monacal.—*Rubia de 17 abriles.*

Desempeñar un cargo más elevado del que desempeño, para formar de una vez ese hogar tan deseado para mí y de la mujercita que adoro.—*Clay...*

Ves restablecido a mi querido padre para ver contenta a toda mi familia y que la más completa dicha reine en mi hogar.—*Julia Ll..e..ra.*

Mi felicidad se colmaría si llegara el día en que la justicia impere y vivamos unidos por indisoluble lazo una vida resignada y mística, llevando en alto el hermoso epígrafe "Esperanza, fe y amor", del que no se aparta nunca—*Venus.*

Poder evitar la sanción de esa ley del divorcio, por estimarlo como el demoledor del hogar, base y fundamento de la sociedad.—*P. Z.*

Que mi marido se desengañara de todos los amigos falsos y le gustara más el hogar que la calle.—*C. A.*

Poder en la próxima primavera realizar mi anhelado viaje de placer a la ciudad de Buenos Aires y admirar las bellezas de esa hermosa metrópoli.—*Morocha bahiense.*

Que todas las mujeres despreciaran al hombre que las ama lo mismo que yo, hacerles sufrir lo indecible, llevando así a cabo mi plan de venganza, de odio, que siento por ellos.—*Hercilia.*

Mi mayor felicidad sería tener mucha plata para viajar mucho, y en medio de la riqueza tener a mi lado al hombre que amo.—*Lucerito del alba.*

Mi mayor felicidad sería encontrar en este mundo un médico que curara esa terrible enfermedad (tuberculosis) que sufre mi novio desde hace muchos años.—*Argentina.*

El hombre que constituye mi sueño

Este lo constituye un simpático chico: rubio, de azules ojos, en cuyas miradas se revela toda la bondad de su alma. Alto y elegante. Asemejase a esos bellos príncipes de las viejas leyendas orientales.—*Nelly.*

El ideal que constituye mi sueño es un joven morocho de 23 a 25 años, educado, cariñoso, que no tenga más pasiones que la de querer y amar con sinceridad a la que ha de ser su fiel esposa.—*Matilde C...*

Mi ideal... mi ideal... Varias veces me he propuesto pensar cuál es el hombre que forjó mi mente. Hasta ahora no lo he encontrado. En breves palabras os diré cómo lo quiero: un joven cuya silueta alta y elegante sostenga a una cabecita soñadora, con ojos rasgados, grandes, capaz de encantar a—*Porotita.*

Mi ideal consiste en un joven elegante, simpático y de sentimientos nobles, que ame mucho a la que será su compañera, y sobre todo que tenga 20.000 pesos, pues yo también los tengo.—*Ambar pálido.*

Mi ideal lo constituye un hombre rubio, serio, de regular estatura, más bien grueso, lo prefiero viudo porque así sabrá apreciar mejor a la que ha de ser su nueva compañera, y que sepa quererme mucho como yo lo querré a él para ser felices.—*Carmencita*

Constituye mi sueño un morocho alto, de 20 años, de mirar ardiente, que viva en continuo idilio con las musas que representan simbólicamente a su amada, y que al verme piense que soy la aspiración celeste de sus anhelos.—*Corazón de oro.*

Mi ideal es un joven rubio de ojos azules, que sea simpático y que sepa amar. Y formar con la que le adora un hogar feliz.—*Trigueña.*

Los ojos de un azul profundo son mi delirio, sobre todo si van velados de largas y sedosas pestañas obscuras, que sea elegante, de porte aristocrático, inteligente, franco y varonil.—*Esmeralda.*

Ante todo franco, de carácter alegre, divertido, juguetón y al mismo tiempo enérgico, que sea justo, muy cariñoso y educado, un "hombre", muy hombre en sus ideas, es decir, que tenga dignidad y altivez, formal, de alma grande y generosa, sano y alto criterio, prudente, delicado en sus maneras, instruído y que le agrade las diversiones.—*Evelyn.*

El hombre que constituye mi sueño es un inglés de 45 a 50 años (porque eso de estar comprando baberos para el marido no está con mi genio).. Que no pretenda que la mujer cocine, o cosa parecida, porque es muy antiguo; que tenga auto, mucho dinero, que sea divorcista, carrerista, fumador y todo lo que quiera con tal que deje a su mujer en completa libertad.—*Pebeta.*

Mi ideal no lo constituye una cara linda y mucho menos un oso: yo sueño con un hombre de alma y cuerpo sano, que ame y admire como yo lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, que respete y soporte mis ideas y rarezas de pesimista, panteísta y otro poco estrafalaria y, por último, que comparta conmigo trabajo, pena y amor.—*La zíngara entrerriana.*

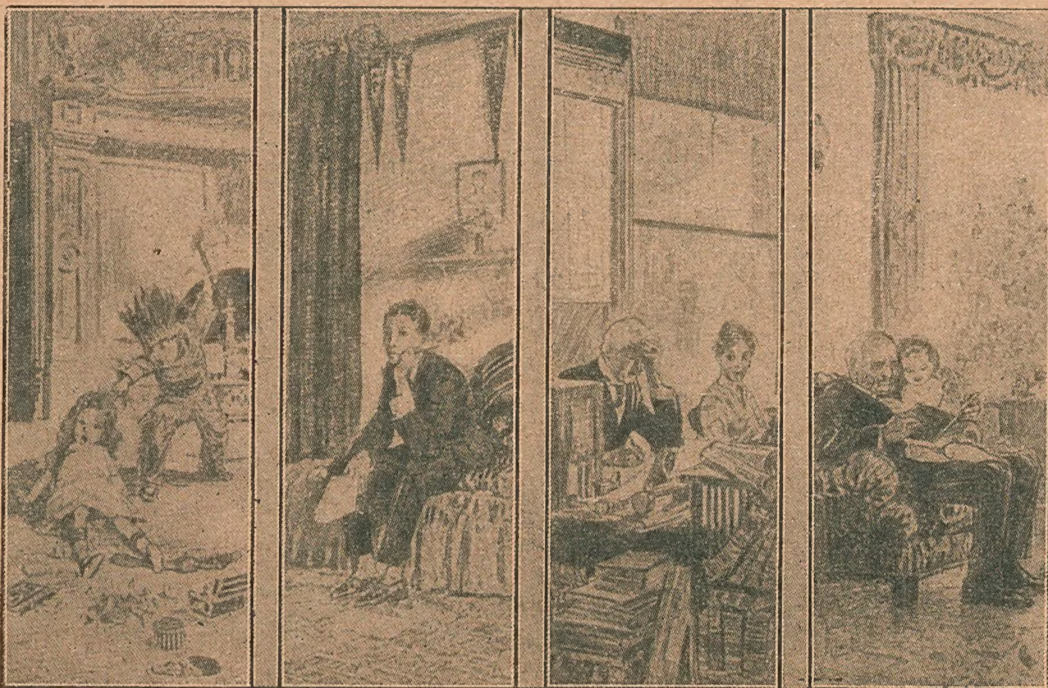
Es mi ideal un joven morocho, de regular estatura, cuya divina mirada determinó una profunda herida en mi sensible corazón.—*M. Elena P.*

Un hombre todo carácter, que con la inteligencia lo sepa aplicar oportunamente.—*As.*

Un joven de regular estatura, más bien alto que bajo, de ojos y cabellos negros, con un buen sueldo, que sea de carácter alegre, amante de la música y de diversiones, y que sepa hacer feliz a la que ha de ser su eterna compañera.—*Rubia Horquillense.*

Mi ideal es un joven simpático que tenga un corazón noble, alegre e inteligente.—*María del Carmen.*

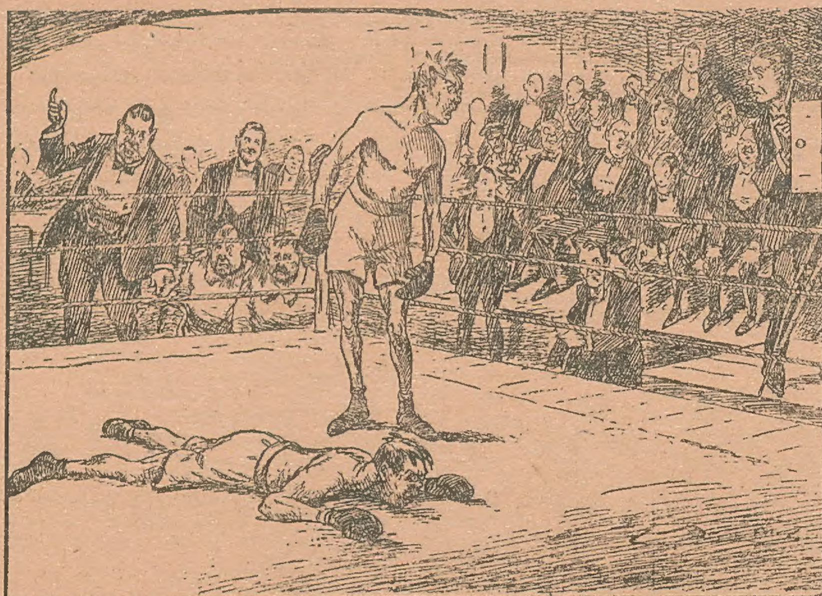
LOS CUATRO ESTADOS DEL ESPIRITU



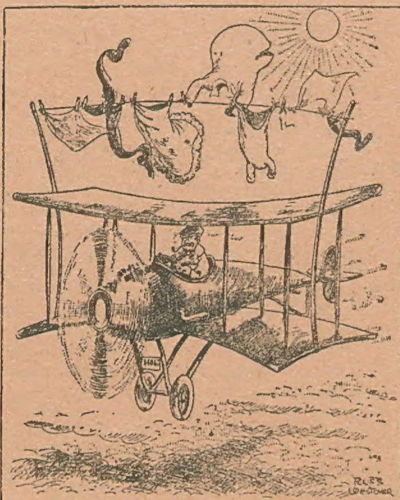
Primitivo — Creador — Constructivo — Retrospectivo

(Del "Life", de Nueva York)

EL MUNDO EN BROMA



MUCHO PEDIR. — Si no tiene inconveniente, ¿quiere repetir ese golpe? Me olvidé de dar vuelta al manubrio.—("Punch", Londres).



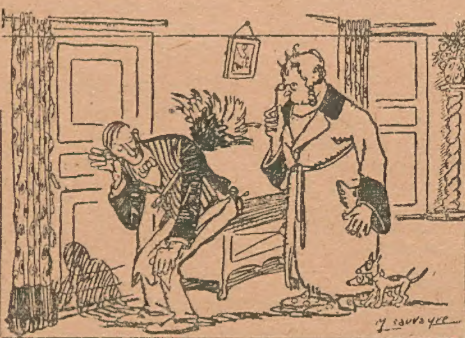
NUEVA APLICACION DEL AEROPLANO. —Para secar la ropa en día nublado.—("Life", Nueva York.)



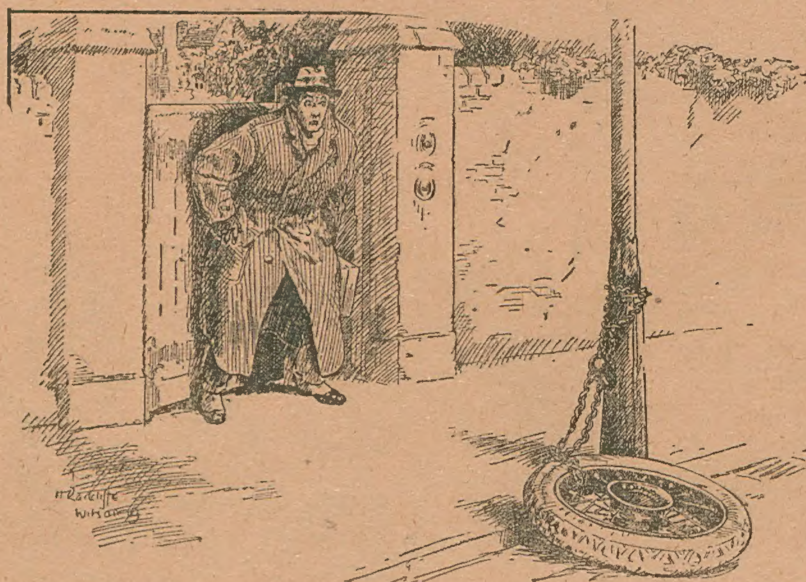
EL MEJOR MODO.—¿Cómo quiere que le corte el cabello, señor?

—En el más absoluto silencio.

("Judge", Nueva York.)



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE.—Usted perdonará, señora; he sido "escucha" durante la guerra.—("Le Rire", París.)



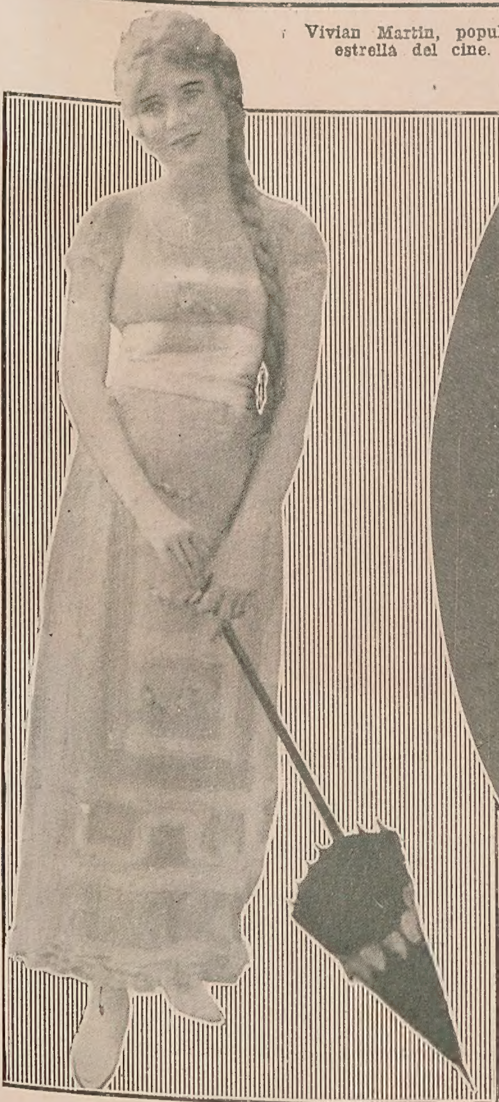
PRECAUCION INUTIL.—Lo que encontró el caballero que, por precaución, había asegurado su automóvil con cadena y candado. — ("Punch", Londres.)



Vivian Martin, popular estrella del cine.



Dolores Cassinelli, bella intérprete de la escena muda.



Blanche Sweet, artista del cine.



June Caprice, celebrada intérprete de películas cinematográficas.



Enrique Caruso, que alterna la ópera con el cinematógrafo.

Después de 50 años

TE SOL

conserva aún mayor popularidad que cualquier otra marca de té. Esta popularidad está inseparablemente unida a la idea de la calidad más fina que se puede obtener.

Solamente un producto insuperable puede mantener continuamente su popularidad por un tiempo tan largo como 50 años.

Si el TE SOL no fuera el mejor té, y el mejor producto obtenible en su género, el público hace tiempo que hubiera elegido otras marcas.

Pero cada día durante esos 50 años TE SOL ha ido ***aumentando*** firmemente su venta porque el público ha comprobado que en calidad, en fragancia, en sabor y en natural bondad no tiene igual.

En el TE SOL no hay un gramo de materia colorante ni que dé sabor artificial. Su sabor, aroma y color son las propiedades naturales y puras del té mismo.

Vd. puede comprar ahora TE SOL Etiqueta Blanca y TE SOL Five O'Clock en paquetes forrados de plomo que conservan el té en perfectas condiciones.

El TE SOL se vende por libra inglesa, 454, gramos, peso garantido.



Si Vd. no ha probado aún TE SOL Five O'Clock, compre hoy un paquete. Encontrará que es el té más delicioso que haya gustado Exquisito y con bastante cuerpo.



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :